



Asamblea General

Sexagésimo segundo período de sesiones

Documentos Oficiales

90^a sesión plenaria

Miércoles 2 de abril de 2008, a las 18.00 horas

Nueva York

Presidente: Sr. Kerim (ex República Yugoslava de Macedonia)

En ausencia del Presidente, el Sr. Reina Idiaquez (Honduras), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

y la salud tendrá un efecto duradero en lo tocante al logro de un desarrollo socioeconómico sostenible.

Se abre la sesión a las 18.10 horas.

Debate temático de la Asamblea General titulado “Reconociendo los logros, afrontando los desafíos y retomando el camino para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio en el año 2015”

Tema 116 del programa (continuación)

Seguimiento de los resultados de la Cumbre del Milenio

Sr. Hanneson (Islandia) (*habla en inglés*):
Permítaseme, ante todo, dar las gracias al Presidente de la Asamblea General por haber organizado este debate temático sobre una cuestión medular para la Organización: los objetivos de desarrollo del Milenio. Estamos a mitad de camino hacia el año 2015, y creemos que es un buen momento para analizar y encarar concienzudamente los retos futuros.

Quisiera adherirme a la declaración sobre la salud sexual y reproductiva y los derechos pertinentes, formulada por la delegación de Suecia en nombre de los cinco países nórdicos.

Los ocho objetivos de desarrollo del Milenio no sólo son igualmente importantes en sí, sino que también están muy concatenados y se refuerzan mutuamente. Poner de relieve la pobreza, la educación

No estamos a mitad de camino del objetivo de reducir a la mitad el índice de pobreza y de hambre. Si bien se han logrado progresos considerables en algunas regiones, otras van quedando muy a la zaga. El crecimiento económico sostenido es una premisa necesaria a fin de generar recursos para luchar contra la pobreza y el hambre. La actual coyuntura desfavorable de la economía mundial es, por tanto, motivo de especial preocupación, pero el crecimiento económico no es una condición previa suficiente para erradicar la pobreza. Necesitamos un enfoque amplio en materia de desarrollo, que genere un crecimiento en favor de los pobres y que beneficie a todos los segmentos de la sociedad.

La política de desarrollo de Islandia se concentra en los más pobres entre los pobres, y la mayor parte de nuestra asistencia oficial para el desarrollo bilateral se orienta hacia las necesidades de los países menos adelantados. El reciente aumento de los precios de los alimentos básicos suscita especial preocupación. La seguridad alimentaria ha sido un importante aspecto de nuestra cooperación para el desarrollo, sobre todo en relación con el sector de la pesca. También hemos prestado mayor atención a la seguridad alimentaria aumentando el apoyo al Programa Mundial de Alimentos. Seguiremos manteniendo nuestra política de canalizar la mayor parte de la cooperación para el

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



desarrollo hacia las personas que viven en la pobreza extrema y con hambre.

El papel de la educación para reducir la pobreza es indiscutible y la educación es parte esencial de un enfoque amplio en materia de desarrollo. En este contexto, es importante concentrarse en la cantidad de educación y en su calidad. No sólo debemos prestar asistencia a los países en desarrollo para facilitar el acceso y la matrícula a todos los niveles; también debemos prestar suficiente atención al logro de resultados importantes en materia de educación, como la alfabetización y la aritmética elemental. Nuestra firme convicción de que la educación es la clave del éxito ha sido la piedra angular de nuestra política de desarrollo nacional e internacional.

Los proyectos en este ámbito han tenido lugar a diferentes niveles, desde la educación primaria y de los adultos hasta la capacitación y el fomento de la capacidad en materia de pesca en los países asociados, así como también el apoyo a la educación superior. Islandia acoge dos programas de capacitación de la Universidad de las Naciones Unidas, a saber, los programas de capacitación en materia de energía geotérmica y de pesca.

La mujer desempeña un papel fundamental en el desarrollo sostenible y, lamentablemente, con harta frecuencia son las personas más pobres entre los pobres. La experiencia ha demostrado que el apoyo a las actividades de la mujer en la esfera de la educación, la salud y la economía no sólo repercute sensiblemente en su vida y su bienestar, sino que también tiene un efecto multiplicador para su comunidad. Por ello, hemos orientado cada vez más nuestra cooperación para el desarrollo hacia proyectos específicos de género. Esto se ha hecho mediante nuestros programas bilaterales en los países asociados y el apoyo a la labor del Fondo de las Naciones Unidas para la Mujer, así como mediante otras actividades multilaterales.

El programa de alimentación para las escuelas del Programa Mundial de Alimentos, uno de los proyectos que cuenta con el apoyo de Islandia, es un buen ejemplo de nuestra labor conjunta en lo que atañe a la pobreza, la educación y la salud. En 2007 y 2008, el aporte de Islandia proporcionará diariamente a 45.000 niños de Malawi y Uganda alimentos nutritivos, lo que facilitará su concentración y aprendizaje. Un número igual de niños asiste a la escuela primaria en Islandia.

El hecho de que tres de los ocho objetivos de desarrollo del Milenio se centran en la salud es un ejemplo del estrecho vínculo existente entre la salud y el desarrollo y denota la apremiante necesidad de asistencia en este ámbito. La salud deficiente y la falta de acceso a los servicios de salud contribuyen a un crecimiento económico y social lento, así como a una pobreza sostenida.

Por estos motivos, la Agencia de Desarrollo Internacional de Islandia se ha centrado en apoyar al sector de la salud en los países asociados. Además, Islandia ha apoyado una serie de esfuerzos multilaterales en esta esfera, como el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria. Asimismo, durante años, Islandia ha respaldado la campaña contra la fístula emprendida por el Fondo de Población de las Naciones Unidas.

Los objetivos de desarrollo del Milenio sólo pueden lograrse forjando una verdadera alianza mundial. Para concluir, quiero recalcar la importancia de la reunión sobre la financiación para el desarrollo, que tendrá lugar en noviembre en Doha. No alcanzaremos nuestras metas sin una mayor financiación proveniente de todas las fuentes disponibles. El Gobierno de Islandia está dispuesto a asumir su responsabilidad. Nos proponemos estar entre los principales contribuidores a la asistencia oficial para el desarrollo. Nuestra asistencia para el desarrollo se ha duplicado en los últimos cuatro años.

Sr. Kariyawasam (Sri Lanka) (*habla en inglés*): Permítaseme sumarme a los demás oradores para expresar mi agradecimiento al Presidente de la Asamblea General por haber convocado esta sesión.

Estamos un poco más allá de la mitad del camino que fijamos al comienzo del nuevo milenio para alcanzar metas que propiciarían prosperidad sostenible para todos los habitantes del planeta y para las generaciones futuras. Por tanto, éste es el momento más oportuno para celebrar este debate temático de la Asamblea General y hacer que recordemos la urgente necesidad de aprovechar las energías de todos los segmentos de nuestras sociedades para trabajar en sinergia a fin de lograr estas metas.

A este respecto, Sri Lanka hace plenamente suya la declaración pronunciada por el representante de Antigua y Barbuda en nombre del Grupo de los 77 y China.

Asimismo, aprovecho la oportunidad para reiterar el compromiso firme de Sri Lanka de lograr los objetivos de desarrollo del Milenio. Dichos objetivos se han integrado en las estrategias nacionales de desarrollo de Sri Lanka, incluido el marco de desarrollo de 10 años, titulado “Mahinda Chintana: marco de desarrollo en un horizonte de 10 años (2007-2016)”.

Aspectos como la matrícula en la enseñanza primaria universal, la igualdad entre géneros en la enseñanza primaria y la matrícula en la enseñanza secundaria, la reducción de la mortalidad materna e infantil y varios otros indicadores de salud y sociales, ponen de manifiesto que mi país está listo para alcanzar plenamente los objetivos de desarrollo del Milenio mucho antes de 2015. Reconociendo estos logros, el equipo de las Naciones Unidas en el país, en su evaluación común del país, indica que Sri Lanka debe redefinir algunas de estas metas de los objetivos de desarrollo del Milenio a niveles superiores.

Pese a estos logros, y tras su reciente transición de país de bajos ingresos a país de medianos ingresos, Sri Lanka sigue afrontando grandes retos. Algunas de esas cuestiones estriban en erradicar la pobreza, lograr un desarrollo ecológicamente sostenible, reducir el desempleo y mitigar los costos sociales que se derivan de la migración de fuerza de trabajo y el éxodo de personal capacitado.

Además, consideramos que el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio de manera sostenible guarda estrecha relación con la eliminación de las disparidades regionales en cuanto al desarrollo económico y social, incluida la distribución de la riqueza entre las regiones y los grupos sociales. La destrucción provocada por el tsunami ocurrido en el Océano Índico en diciembre de 2004 fue un revés para nuestro avance hacia la consecución de dichos objetivos. La campaña de terror emprendida por un grupo terrorista separatista de mi país es también uno de los principales problemas para nuestro bienestar social y económico en general. Como consecuencia del terrorismo, el desarrollo económico de varias regiones afectadas por conflictos ha ido quedando a la zaga, y también se ha visto afectado en todo el país el sector de los servicios, como es el caso del turismo.

En este contexto, el Gobierno hace todo lo posible y coopera con los asociados en el desarrollo de Sri Lanka, incluido el sistema de las Naciones Unidas, a fin de crear capacidades nacionales para encarar

algunos de los principales retos que atentan contra el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio. Ello incluye la plena integración de los objetivos en las políticas y los planes nacionales y su ubicación de una manera que permita reducir las disparidades regionales y potenciar las regiones. Se adoptan medidas concertadas para promover la equidad y la participación activa y aplicar políticas en pro de los pobres, que tengan en cuenta las aspiraciones locales y los métodos autóctonos, así como por el empresariado local. Al tiempo que combate el terrorismo, el Gobierno ha adoptado varias medidas, que aseguren una paz justa y duradera en el norte y el este del país recurriendo a medios sociopolíticos.

A fin de alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio en 2015, Sri Lanka, al igual que muchos otros países en desarrollo, necesita mejores términos de intercambio y más acceso al mercado para sus productos y servicios en nuestros mercados de exportación. Ello constituye un criterio esencial para reemplazar la ayuda por el comercio. Además, también es importante una mayor coherencia y previsibilidad en los mercados financieros y de productos básicos a escala mundial, a fin de que países en desarrollo como Sri Lanka puedan alcanzar las metas de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Dichos objetivos son metas mundiales intersectoriales, que requieren los esfuerzos en cooperación de los gobiernos, las organizaciones internacionales, el sector privado, el mundo académico y la sociedad civil de todo el mundo. En esta tarea, es indispensable que los países en desarrollo y sus asociados para el desarrollo colaboren entre sí, se comprometan nuevamente a cumplir con sus obligaciones y responsabilidades, como se enuncia en la Declaración del Milenio. Una vez más, a mitad de camino del plazo fijado, debemos prometer que no escatimaremos esfuerzos por lograr que el planeta sea un lugar que propicie la vida para todos en 2015.

Sr. Ripert (Francia) (*habla en francés*): Francia hace suya la declaración formulada esta mañana por la presidencia de Eslovenia en nombre de la Unión Europea.

En 2000, nuestros Jefes de Estado y de Gobierno recordaron que estaban convencidos de que el principal reto era garantizar que la globalización llegara a ser una fuerza positiva para toda la humanidad, que creara en particular un entorno propicio para el desarrollo y la

eliminación de la pobreza. La definición de los objetivos de desarrollo del Milenio contribuyó a ese propósito al dar un carácter prioritario a las personas en la política de desarrollo.

Se han hecho progresos considerables, pero a mitad de camino del plazo fijado, la evaluación mundial es ambigua, como se recalcó ayer. Si no se intensifican los esfuerzos, se seguirán ampliando las disparidades entre regiones del mundo e incluso en los países donde ha habido mejoras, lo que marginará aún más a una gran parte de la población mundial. Creo que hay acuerdo general en este sentido, como señaló el Secretario General desde el comienzo de nuestro debate en este foro.

Se nos ha pedido hacer un examen conjunto de la manera en que podemos responder, de manera colectiva, a los desafíos futuros para cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio en 2015. No hay respuesta sencilla. Huelga decir que todos debemos seguir cumpliendo con dinamismo los compromisos contraídos desde 2000. Para ello, habrá que reafirmar la alianza mundial para el desarrollo, de manera que incluya a todos los agentes, a saber, el Estado y las organizaciones no gubernamentales, de la sociedad civil y no gubernamentales y a los agentes locales, y utilizar todos los instrumentos de que dispone la comunidad internacional, incluidos el apoyo presupuestario, la inversión privada y la financiación innovadora.

Mi delegación desea poner de relieve tres elementos interdependientes, necesarios para avanzar en la lucha contra la pobreza, la promoción del crecimiento económico sostenible y compartido y el fomento de una globalización más humana, equitativa y responsable.

En primer lugar, los objetivos de desarrollo del Milenio no se lograrán mediante una estrategia uniforme, sino más bien con medidas que respondan a las necesidades de desarrollo concretas de cada región del mundo y que exploten todos los instrumentos de que disponemos. Debemos asignar prioridad en particular a la inclusión de medidas dinámicas en las estrategias nacionales, que beneficien a los más vulnerables. En este sentido, Francia reafirma su determinación de contribuir, en su calidad nacional y en el marco de la Unión Europea, a los esfuerzos de los países en desarrollo en este ámbito.

En segundo lugar, debemos tener plenamente en cuenta que los objetivos de desarrollo del Milenio en sí no son factores del desarrollo, sino más bien indicadores que deben orientar las actividades de la comunidad internacional. Estos indicadores no pueden analizarse por separado, por cuanto son facetas diferentes de una sola realidad. El éxito de algunos determina el de los demás, lo que requiere un enfoque global respecto del desarrollo, que establezca un equilibrio entre las necesidades sociales y económicas. Por ejemplo, ¿cómo podemos reducir la pobreza extrema y luchar contra el hambre sin tener en cuenta la repercusión de la salud, la planificación familiar, el abastecimiento de agua y la diversificación de la economía? No se puede singularizar de manera específica ningún objetivo de desarrollo del Milenio.

Además, la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio es una tarea a largo plazo. La calidad de las medidas que se emprendan a ese fin determinará su sostenibilidad, y la calidad está indisolublemente vinculada a un enfoque sistémico del desarrollo. ¿Cómo podemos asegurar que los resultados que se logren en el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio con respecto a la mortalidad infantil, la salud materna y la lucha contra el VIH/SIDA, la tuberculosis y la malaria sean sostenibles, a menos que se sustenten en un sistema de salud eficaz e integral?

Esto me induce a hacer un tercer comentario. Los objetivos de desarrollo del Milenio sólo se pueden lograr, si se cumplen las condiciones más amplias en materia de desarrollo sostenible. Es preciso garantizar un crecimiento económico equitativo y compartido y una buena gobernanza, incluidos en particular la promoción de los derechos humanos y el establecimiento del estado de derecho y la igualdad entre los géneros. Sin crecimiento económico sostenido y una buena gobernanza, no se podrá crear las condiciones para un ciclo virtuoso, que nos permita afianzar los resultados de los proyectos y las iniciativas que se pongan en marcha. Por tal motivo, el Presidente de la República de Francia recordó en Ciudad del Cabo que Francia mantendría su compromiso financiero respecto del cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio, aunque de manera más específica, a fin de promover la aceleración eficaz del crecimiento económico.

Por último, el objetivo de un crecimiento sostenible y compartido sólo se puede alcanzar si nos

centramos, teniendo en cuenta la mitigación y la adaptación, en el problema cada vez mayor del cambio climático, cuyos efectos devastadores finalmente se han reconocido. El cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio y la respuesta a los grandes desafíos ecológicos son dos tareas estrechamente vinculadas y que debemos mantener con toda nuestra fuerza.

La inacción no es una opción. Francia colaborará intensamente con todos sus asociados para cumplir los plazos que se avecinan en todas las esferas clave del desarrollo, centrandó su atención en el foro de Accra sobre la eficacia de la ayuda, la conferencia de Doha sobre la financiación para el desarrollo y la reunión de alto nivel sobre las necesidades específicas del desarrollo en África, que tendrá lugar en septiembre. Asimismo, trabajamos con miras a la revisión total de los objetivos de desarrollo del Milenio previstos para septiembre. Está en juego no sólo nuestro futuro común, sino también el prestigio de nuestra Organización.

Sra. Asmady (Indonesia) (*habla en inglés*): Quiero sumarme a las delegaciones que han intervenido anteriormente para dar las gracias al Presidente por haber convocado este importante debate temático a fin de evaluar los esfuerzos internacionales por lograr los objetivos de desarrollo del Milenio. Este examen es especialmente pertinente porque estamos a mitad del plazo que nos fijamos para aplicar los objetivos de desarrollo del Milenio.

Quisiera empezar diciendo que mi delegación se adhiere a la declaración formulada en la 88ª sesión por el representante de Antigua y Barbuda en nombre del Grupo de los 77 y China.

Lograr los objetivos de desarrollo del Milenio es fundamental para todas las naciones, porque la pobreza y el hambre no respetan fronteras nacionales. Algunas regiones han progresado positivamente hacia la consecución de ese contrato social mundial. Sin embargo, ante la incapacidad de otras para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, deberíamos redoblar los esfuerzos. Intensificarlos es indispensable en un momento en el que el cambio climático amenaza con echar a perder los logros alcanzados en materia de desarrollo en todas partes. Ahora deben perfeccionarse y fortalecerse las estrategias para asegurar el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Ante todo, los países deberían adoptar una estrategia en favor del crecimiento, los pobres y la creación de empleo. Para ello hacen falta políticas que promuevan la buena gobernanza, la protección jurídica de los inversores, las prácticas económicas sensatas y el crecimiento de la infraestructura. Son elementos indispensables para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio.

Los países desarrollados deberían apoyar los esfuerzos nacionales siendo unos asociados para el desarrollo con los que se pueda contar. Lo pueden hacer mediante un comercio libre y justo, aumentando y garantizando la asistencia oficial para el desarrollo y la inversión directa extranjera y compartiendo tecnología y beneficios con los países en desarrollo de manera que se logre un equilibrio entre la responsabilidad social y el respeto por los derechos de propiedad intelectual. Además, debería procederse a una reforma general de los sistemas financiero, monetario y comercial internacionales dentro de un plazo concreto.

Segundo, los objetivos de desarrollo social deberían tener la misma importancia que los objetivos económicos y deberían perseguirse con la misma energía. Como proceso orientado a la persona, el desarrollo debería tener por resultado personas con buena salud y una buena educación que, a su vez, puedan contribuir al progreso nacional. Para ayudar a los países en desarrollo a movilizar los fondos suficientes para lograr esos objetivos, los países desarrollados deben ocuparse seriamente de las cuestiones del alivio de la deuda y la eficacia de la asistencia. Ciertamente, muchos países en desarrollo no pueden financiar los programas de educación y salud porque deben dedicar buena parte de los recursos de sus presupuestos al pago de la deuda. Por lo tanto, hay que hacer hincapié en aliviar la deuda para intercambiarla en inversión en el sector de la educación y la salud.

Tercero, hay que animar al sector privado a participar en alianzas intersectoriales. Con la ayuda del sector privado, todos los niños deberían acabar un curso completo de educación primaria para el año 2015. Para entonces, también, el número de personas que viven en condiciones de pobreza extrema y hambruna —4.000 millones— debería reducirse a la mitad.

Cuarto, hace falta un nuevo plan Marshall para garantizar la estabilidad económica y la reducción de la pobreza en los países en desarrollo. Ese nuevo plan Marshall debería financiarse con la dedicación del 0,7% a la asistencia oficial para el desarrollo. Además, la nueva campaña Jubileo 2000 debería ampliarse para cancelar la deuda de los países pobres, a fin de ayudarlos a financiar la educación primaria para todos. Indonesia también apoya los esfuerzos internacionales para invertir más en los sistemas de salud y aumentar la previsibilidad de la ayuda en el sector sanitario.

Por último, la comunidad internacional debe aplicar plenamente las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo Económico y Social en materia de desarrollo. Esos dos órganos deberían centrarse más en la aplicación de los objetivos de desarrollo del Milenio.

En el plano nacional, Indonesia trabaja en pro de los objetivos de desarrollo del Milenio sobre la base del crecimiento económico con igualdad social. Gracias a ello, el año pasado el crecimiento económico fue del 6,3%. Este año trataremos de alcanzar el 6,8%. Con la mejora de las finanzas, gastamos más que nunca en educación y salud. Nuestra meta es garantizar que al menos el 95% de todos los niños de edades comprendidas entre los 7 y los 15 años, sobre todo las mujeres y los niños pobres, obtengan una buena educación básica para el año 2009. Para garantizar la educación de calidad y mejorar la proporción de estudiantes por maestro, proponemos aumentar la cooperación Sur-Sur en materia de educación. Esto concuerda con una recomendación formulada en la séptima reunión ministerial de los Nueve Países en Desarrollo muy Poblados, que Indonesia auspició el mes pasado.

En materia de salud, el acceso y el servicio de calidad para las comunidades pobres mejoran continuamente. Esto lo conseguimos sobre todo mediante nuestro programa de seguro sanitario para los pobres y reduciendo el precio de los medicamentos, en particular los medicamentos genéricos.

En los últimos meses, hemos observado y padecido un aumento del precio de los alimentos y la energía, que se han disparado rápidamente. Frente a esas tendencias, Indonesia, al igual que muchos otros países, tiene dificultades a la hora de hacer frente a las enormes presiones que acarrearán esos cambios. Los gobiernos de todos sitios se ven ahora obligados a

revisar sus presupuestos y a adoptar medidas para ampliar las redes de seguridad social. Tememos que las repercusiones a largo plazo de esas tendencias limiten gravemente la capacidad de lograr los objetivos de desarrollo del Milenio para el año 2015, sobre todo en los países en desarrollo. Es casi seguro que, a consecuencia de esas presiones económicas incesantes, habrá más pobreza, incrementarán los conflictos y aumentará la inestabilidad en muchas regiones.

Para responder a ese desafío, deben generalizarse las alianzas mundiales eficaces. Las naciones más débiles deben ser capaces de aprovechar la fuerza de las naciones más avanzadas. Debe haber una colaboración más estrecha entre los responsables de tomar decisiones a nivel nacional y a nivel internacional. Juntos, deben adoptar medidas colectivas enérgicas en aras del bien común. Es la única manera de avanzar.

Sr. Majoor (Países Bajos) (*habla en inglés*): El año 2015 se va acercando y todos sabemos que llevamos atraso con respecto al calendario previsto. En cuanto al Objetivo 5 —mejorar la salud materna— vamos especialmente mal encaminados. Quiero centrarme en ese objetivo, dado que el progreso a ese respecto es fundamental para lograr los demás objetivos de desarrollo del Milenio.

Todavía muere por causas relacionadas con el embarazo una mujer cada minuto, más de 536.000 al año, el 99% de ellas en los países más pobres. En todo el mundo, alrededor del 13% de la mortalidad materna se debe a abortos practicados en condiciones inseguras. En algunos países incluso puede llegar a ser superior al 30%. Se calcula que la pérdida económica que supone para las familias, las comunidades y los países asciende a más de 15.000 millones de dólares al año en concepto, por ejemplo, de ingresos previstos y costos médicos adicionales.

La mortalidad materna podría reducirse casi tres cuartas partes si se mejorara el acceso de la mujer a unos servicios completos de salud reproductora, lo que incluye prevenir o gestionar las complicaciones relacionadas con el aborto. El problema se reconoce cada vez más en todo el mundo. En la Cumbre Mundial 2005 la comunidad internacional convino en que debería alcanzarse para 2015 el acceso universal a la salud reproductiva. La reciente inclusión de esta meta en el marco de seguimiento de la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio, inclusión que se

demoró mucho, significa un reconocimiento muy importante de esa cuestión fundamental.

La delicada cuestión de la salud sexual y reproductiva y los derechos conexos suele estar rodeada de estigmas y tabúes. Ello podría explicar la falta de voluntad política en algunos países para enfrentar realmente el problema, así como el hecho de que la financiación siga estando muy lejos de cubrir las necesidades.

La principal responsabilidad para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio recae en el plano nacional. Un ejemplo excelente de la clara voluntad política y de medidas concretas es el Plan de Acción de Maputo. Ese Plan brinda un marco normativo de la salud y los derechos sexuales y reproductivos para el continente africano, en el que los dirigentes africanos se comprometieron a adoptar medidas concretas necesarias para alcanzar el acceso universal a la salud reproductiva. Sería interesante escuchar a los colegas africanos hablar sobre los progresos que hemos alcanzado en la aplicación de ese Plan.

La asistencia internacional debe respaldar los esfuerzos nacionales. La asistencia para el desarrollo destinada a la salud de la madre y del recién nacido se estimó en sólo 530 millones de dólares en 2004. Para conseguir los 5.500 millones de dólares adicionales necesarios para alcanzar los objetivos número 4 y número 5 para 2015, será necesario que la financiación de los donantes aumente más de 10 veces en comparación con su nivel de 2004. Si bien el déficit de inversiones necesarias para la salud materna puede parecer enorme, representa una pequeña fracción del producto nacional bruto mundial y del total de asistencia para el desarrollo. El déficit anual de 5.500 millones de dólares es sólo el 0,016% del producto nacional bruto mundial. Aportar esa pequeña proporción del producto nacional bruto anualmente de aquí a 2015 debería estar dentro de nuestras posibilidades.

Los Países Bajos han declarado la igualdad de derechos y de oportunidades para las mujeres y las niñas, y han dado máxima prioridad a la salud y los derechos sexuales y reproductivos en su marco de cooperación para el desarrollo. Los Países Bajos han asignado 200 millones de dólares adicionales para los objetivos número 3 y número 5.

Para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio es necesario adoptar enfoques innovadores.

Los gobiernos no pueden hacerlo por sí solos. En cuanto a los objetivos número 3 y número 5 en particular, el compromiso de la sociedad en general es de vital importancia —el Gobierno, las organizaciones de la sociedad civil, el sector privado, las instituciones académicas, las instituciones religiosas, los sindicatos y los particulares.

El Ministro de Cooperación para el Desarrollo de los Países Bajos firmó casi 40 alianzas con los asociados de los sectores público y privado. Un ejemplo de ello es la alianza para la producción y la comercialización de los condones femeninos más baratos. También existe una alianza entre los sectores público y privado en cuanto al objetivo número 5, firmada por un grupo de 20 organizaciones, entre ellas Flying Doctors, las empresas farmacéuticas y los grupos de profesionales médicos. Los asociados trabajan conjuntamente en grupos más pequeños para realizar actividades concretas que conduzcan al mejoramiento de la salud materna y de la mujer.

Para alcanzar ese objetivo de desarrollo del Milenio fundamental —y me refiero en este sentido también a la declaración formulada en la 88ª sesión por el Ministro de Eslovenia en nombre de la Unión Europea, declaración que, por supuesto, respaldamos plenamente— es necesario un mayor reconocimiento de los problemas, la voluntad política y la adopción de medidas, tanto en el plano nacional como en el plano internacional, la intensificación de los esfuerzos de asistencia y un enfoque innovador que haga partícipe a los nuevos asociados en la cooperación para el desarrollo.

La sesión de la Asamblea General sobre las necesidades de África para el desarrollo, que se celebrará el 22 de septiembre, y la reunión sobre los objetivos de desarrollo del Milenio organizada por el Presidente de la Asamblea General y el Secretario General, que tendrá lugar el 25 de septiembre, serán dos ocasiones más para recabar el apoyo internacional para la consecución del objetivo fundamental de mejorar la salud materna.

Sr. Fluss (Israel) (*habla en inglés*): Deseo felicitar al Presidente por haber asumido la dirección de la Asamblea y darle las gracias por haber convocado este importante debate temático de alto nivel sobre los objetivos de desarrollo del Milenio. Asimismo, deseo dar las gracias al Secretario General por su mensaje,

así como a los presidentes y panelistas que participaron en las esclarecedoras e informativas mesas redondas.

En los últimos dos días hemos escuchado distintos enfoques para evaluar la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio. Ahora bien, como dijo el Presidente, la cuestión no es si el vaso está lleno hasta la mitad o si medio vaso está vacío. La cuestión es cuán rápido vamos a llenarlo. Se ha hecho mucho hincapié en los aspectos negativos, los fracasos y las deficiencias. Sin embargo, tenemos mucho que aprender de los casos en los que hubo éxito y de los países que evidentemente están en buen camino. Esos ejemplos deben darnos fuerza y confianza en que podemos alcanzar nuestros objetivos.

Permítaseme reiterar que Israel está plenamente comprometido con la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio. Consideramos que no hay un enfoque único que supere los obstáculos y que, con toda certeza, no existe ningún monopolio de las buenas ideas. El camino a seguir debe incluir un mayor esfuerzo en distintos ámbitos, entre ellos, la agricultura, la producción de alimentos, la eficiencia cada vez mayor, la tecnología, el fomento de la capacidad y la capacitación.

Al igual que los desafíos que apuntan a superar, las soluciones no existen en un vacío. Los objetivos de desarrollo del Milenio no son variables aisladas, sino piezas interconectadas del mismo rompecabezas. El mejoramiento en un ámbito tiene beneficios directos en otros. Por ejemplo, mediante la producción de alimentos se puede no sólo enfrentar el hambre, sino también la pobreza, como bien económico y como fuente de ingresos, y la salud, como fuente de alimentación. La comprensión de la interrelación entre las actividades de desarrollo fortalecerá y aumentará el grado de su aplicación y consecución.

Por su parte, Israel estudia los medios que le permitan acelerar el desarrollo internacional por conducto de su principal organismo de desarrollo, MASHAV —el Centro de Cooperación Internacional— y de su participación con los asociados y los Estados Miembros en las Naciones Unidas.

Durante el reciente período de sesiones de la Asamblea General, Israel, junto con Estados de ideas afines, presentó un proyecto de resolución sobre “Tecnología agrícola para el desarrollo” (resolución 62/190), en la que se pedía a los Estados que intercambiaran información y conocimientos técnicos

en ese ámbito. Esas tecnologías podrían resultar beneficiosas para las regiones que sufren debido al cambio climático y otras condiciones difíciles. Como centro de excelencia en las tecnologías de la agricultura y el agua, Israel seguirá promoviendo la aplicación de esa iniciativa.

Israel también firmó recientemente un memorando de entendimiento con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y está considerando con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo establecer alianzas similares en África y en América Latina a fin de promover la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio y el mejoramiento de nuestro mundo.

Como innovador en la lucha contra la desertificación, Israel espera ayudar a mitigar los efectos de la desertificación, que inciden desfavorablemente en la pobreza y el hambre. En diciembre pasado, Israel, en cooperación con el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas y la Convención de las Naciones Unidas de lucha contra la desertificación, acogió un curso práctico de una semana para los encargados de la formulación de políticas sobre la desertificación y la gestión de las tierras.

Esas actividades son parte de la contribución de Israel para enfrentar las amenazas que presenta el cambio climático, un desafío que nos une a todos.

Por último, el fomento de la capacidad puede ser un factor fundamental para el mejoramiento de los servicios de salud y educación. La capacitación, que genera y fortalece los servicios de divulgación, y la mayor colaboración entre el Gobierno, el sector privado, la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales, así como las universidades, son el camino a seguir.

El programa ejemplar de Israel Tipat Chalav, que significa literalmente “una gota de leche”, es un concepto nacional basado simplemente en la salud pública, la orientación familiar y las clínicas a nivel comunitario. Ha resultado un éxito en el fortalecimiento de la atención preventiva. Del mismo modo, habilitar a los médicos residentes otorgándoles habilidades adicionales, capacitación y tecnología, donde sea pertinente, puede ayudarlos a prestar una mejor atención médica. Las soluciones sencillas suelen ser las más eficaces.

Sólo hace poco tiempo que Israel pasó de ser una nación en desarrollo a nación desarrollada, lo que nos dio una verdadera experiencia y conocimientos y nos colocó en una posición singular para identificarnos con el proceso de las naciones en desarrollo. Reafirmamos también la importancia de los debates intergubernamentales y de las políticas internacionales de desarrollo pero seguimos comprometidos a garantizar que se traduzcan en hechos y medidas eficaces y concretos que aumenten el nivel de vida de los pobres de la Tierra.

Con ese fin, Israel se unió recientemente al Centro de Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. Nuestra adhesión como miembro se pondrá en vigor a finales de este año. Esos esfuerzos fortalecen el compromiso de Israel de adoptar la iniciativa, en la mitad del período, de redoblar nuestros esfuerzos por alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, en particular en los ámbitos de la pobreza y el hambre, la salud y la educación.

El desarrollo es una alianza que entraña obligaciones y responsabilidades para todos. Israel respalda el llamamiento a que se cumplan los compromisos contraídos en relación con la asistencia oficial para el desarrollo y la asistencia de donantes, así como a que se promuevan la importancia y la necesidad de la eficacia de la asistencia, la buena gobernanza, la titularidad, la rendición de cuentas, los derechos humanos y la igualdad entre géneros. El crecimiento económico y las políticas económicas son partes integrantes del desarrollo.

No es coincidencia que la palabra hebrea que significa caridad, *tsdaka*, signifique también justicia. Dar y cuidar es nuestra obligación y nuestro deber. De ese modo, reafirmamos los lazos de nuestra humanidad común. De ese modo, promovemos la paz y la igualdad. De hecho, el objetivo final del desarrollo es el establecimiento de la justicia y de la igualdad para todos. Ese es el enfoque de Israel al desarrollo y a la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio. Esperamos con interés seguir trabajando juntos a través de esa alianza.

Sr. Al-Najem (Kuwait) (habla en árabe): Deseo comenzar resaltando la importancia de este debate y del papel fundamental que desempeñan las Naciones Unidas para destacar y enfrentar los problemas y desafíos de hoy como parte de los esfuerzos

internacionales constantes por alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio para 2015, principalmente teniendo presente que hemos sobrepasado la mitad del período para su consecución.

La Declaración del Milenio de las Naciones Unidas y la aprobación de los objetivos de desarrollo del Milenio fueron un hito en la historia de las Naciones Unidas. La aprobación de esos objetivos constituyó una promesa sin precedentes de los dirigentes mundiales para enfrentar las cuestiones de la paz, la seguridad, el desarrollo, los derechos humanos y las libertades fundamentales en un paquete general. Lamentablemente, más de la mitad de la población mundial sigue padeciendo pobreza, hambre y enfermedades, y sobrevive con menos de 2 dólares al día. Esa situación merece un enfoque serio y una evaluación sincera de los obstáculos que enfrenta el desarrollo en el mundo en desarrollo. Debemos también tener presente los nuevos desafíos, como, por ejemplo, el fuerte aumento del precio de los artículos básicos y de los alimentos y los problemas que presenta el cambio climático, con el aumento de los riesgos de sequía, inundaciones y desertificación. Habida cuenta del papel importante que desempeña el sector agrícola en la economía de la mayoría de los países en desarrollo, debemos realizar esfuerzos adicionales para destacarlo y desarrollarlo, principalmente en los pueblos y zonas rurales, donde viven los más pobres, que dependen de la agricultura para su sustento.

Otros ámbitos también requieren una mayor atención, principalmente los relacionados con el comercio internacional, en particular en la era de la globalización y de una mayor competencia entre los Estados para entrar en los mercados mundiales y promover sus productos y exportaciones. Ello requiere promover esfuerzos para desarrollar la capacidad comercial de los países en desarrollo mediante la asistencia y el apoyo técnicos. Hay indicios de que los países en desarrollo que han alcanzado progresos tangibles en la lucha contra la pobreza y en el mejoramiento de los niveles de vida son los mismos que han mejorado su capacidad para entrar con éxito en el mercado mundial.

Ya es hora de mejorar la forma de enfrentar esos retos y cumplir con los compromisos que hemos contraído. Al examinar los esfuerzos realizados y los progresos alcanzados podemos identificar una gran necesidad de recursos financieros adicionales para

respaldar y financiar los proyectos y programas necesarios para alcanzar nuestros objetivos. Ello requiere acelerar el cumplimiento de las promesas financieras de todos los donantes, así como promover los esfuerzos de los países desarrollados para asignar no menos del 0,7% de su producto nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo. Ello aumentaría las posibilidades de éxito frente a esos problemas, incluso brindando la financiación necesaria.

Además, la experiencia adquirida en la lucha contra la pobreza y el hambre demuestra que los logros en un ámbito tienen efectos positivos en otros objetivos de desarrollo del Milenio. Por ejemplo, el éxito en el abasto de agua potable y en el mejoramiento de la salud y la educación tiene un efecto positivo concreto en la reducción de la pobreza y del hambre. Por consiguiente, en los debates de ayer sobre la pobreza y el hambre y la educación y la salud se señalaron atinadamente la importancia y los aspectos positivos de las relaciones que existen entre esas esferas.

El Estado de Kuwait ha alcanzado grandes progresos al hacer realidad los compromisos contraídos y las decisiones adoptadas en la Cumbre Mundial de 2005. Estamos en condiciones de alcanzar la mayoría de los objetivos de desarrollo del Milenio en la fecha establecida. De hecho, varios años antes del 2015 ya hemos alcanzado algunos de los objetivos, entre ellos, aquellos relacionados con la eliminación de la pobreza extrema y el hambre, la educación primaria universal y el subobjetivo de la igualdad entre géneros en todos los niveles de educación, la reducción de la mortalidad infantil, el mejoramiento de la salud materna y la lucha contra el SIDA, el paludismo y las enfermedades infecciosas.

El Estado de Kuwait comprende plenamente que las alianzas para el desarrollo constituyen tanto un hecho importante como un objetivo a alcanzar. El Estado de Kuwait hace todo lo posible por lograr y apoyar ese objetivo, sobre todo prestando asistencia en términos de concesión a través del Fondo de Desarrollo de Kuwait, que se creó hace 46 años para financiar proyectos en los ámbitos de la agricultura, la energía, el agua, el transporte, las comunicaciones, la educación y la salud. Además, Kuwait aporta más de 14.000 millones de dólares en apoyo a los fondos sociales y a los bancos nacionales de desarrollo. Más de 100 países en desarrollo se han beneficiado ya de esa asistencia. Desde la aprobación de la Declaración del Milenio, en 2000, el Fondo ha intensificado sus esfuerzos por

financiar los proyectos que contribuyen a la aplicación de los objetivos de desarrollo del Milenio, entre otros, en los ámbitos de la educación, la salud y la protección del medio ambiente. El Fondo contribuye también a reducir la carga de la deuda de los países pobres muy endeudados dentro del marco creado en 1996 por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que se amplió en 1999. Ello se suma a las concesiones y a la asistencia técnica que brinda el Estado de Kuwait directamente a los países en desarrollo, así como a sus contribuciones a las instituciones regionales e internacionales de desarrollo. El total de la asistencia oficial para el desarrollo que brinda el Estado de Kuwait a los países en desarrollo, como porcentaje de nuestro producto nacional bruto, ha duplicado el nivel del 0,7% establecido por las Naciones Unidas.

El Estado de Kuwait también se compromete a hacer aportes voluntarios anuales a muchas organizaciones y a numerosos organismos internacionales especializados. El año pasado aportamos 300 millones de dólares al Banco Islámico de Desarrollo para la eliminación de la pobreza en África.

A fin de contribuir al logro del desarrollo sostenible, el Estado de Kuwait presta una especial atención a la protección del medio ambiente y a las cuestiones relacionadas con el cambio climático. Es así que nos hemos esforzado por aplicar una serie de proyectos encaminados a limitar las emisiones de gases y a mitigar sus efectos en el plano local. Por otra parte, en el marco de lo acordado en la reciente Cumbre de Riad, de la Organización de Países Exportadores de Petróleo, hemos dedicado 150 millones a apoyar las investigaciones relacionadas con el medio ambiente y las fuentes de energía alternativas.

En resumen, deseo reafirmar el compromiso del Estado de Kuwait de seguir haciendo todo lo que esté a su alcance para ayudar al logro de los importantes objetivos del desarrollo sostenible, la eliminación de la pobreza y el hambre, y de garantizar una vida de seguridad, estabilidad y prosperidad.

Sra. Espinosa (Ecuador): Sr. Presidente: En primer término permítame adherirme a las declaraciones de Antigua y Barbuda en nombre del Grupo de los 77 y China, y de México a nombre del Grupo de Río. Mi delegación felicita al Presidente de la Asamblea General por haber convocado a este importante debate sobre los objetivos de desarrollo del

Milenio, que constituyen un asunto prioritario para el Ecuador.

En el año 2000 los Jefes de Estado de 189 países adoptaron la Declaración del Milenio, (resolución 55/2) por la cual se plantearon una ambiciosa agenda para reducir la pobreza, sus causas y manifestaciones. En virtud de ese acuerdo la humanidad se comprometió para el año 2015 a alcanzar varios objetivos encaminados a ese propósito.

En el año 2008, los esfuerzos realizados por los distintos Estados nos han llevado a tener resultados poco alentadores y nos hacen dudar que para el año 2015 todos los países del mundo alcancen los tan ansiados objetivos de desarrollo del Milenio. Esto, como consecuencia de que el compromiso asumido por los países desarrollados de contribuir con el 0,7% de su producto nacional bruto, como asistencia oficial para el desarrollo, no se ha cumplido.

Además, las asimetrías entre los Estados se incrementan cada día y la brecha entre los países pobres y ricos va en aumento. Todo esto como consecuencia de condiciones adversas en los términos del intercambio de bienes y servicios, a las restricciones a nuestro desarrollo y a la falta de voluntad política de muchos Estados para que las negociaciones de la Ronda de Doha alcancen los resultados esperados.

En este momento, el Ecuador se encuentra viviendo una revolución ciudadana que supone el cambio profundo de sus instituciones democráticas, de sus principios políticos y de sus objetivos. Para ello nos encontramos en un proceso constituyente que creará un nuevo andamiaje jurídico e institucional que profundizará la democracia y beneficiará a las grandes mayorías. Nos encontramos construyendo nuevas estrategias para que nuestra prioridad, que es garantizar el derecho de todo ser humano a gozar de una vida digna, se haga realidad.

Es así, que nuestro Gobierno ha elaborado el Plan Nacional de Desarrollo 2007-2010, que tiene metas que van más allá de los mínimos que establecen los objetivos de desarrollo del Milenio. Este Plan es el resultado de un proceso democrático mediante la participación de todos los ciudadanos en las decisiones fundamentales de la sociedad.

Nuestro Plan Nacional de Desarrollo establece una hoja de ruta que cambia las trayectorias históricas

del desarrollo y de la democracia en el Ecuador. Nuestras intenciones no son sólo alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, sino que nos hemos impuesto metas mucho más ambiciosas, como es la creación de una sociedad más equitativa que garantice un trabajo estable, justo y digno, un acceso seguro al agua, al aire limpio y al suelo, en síntesis, a un medio ambiente sano y sustentable, la promoción de un sistema económico solidario y sostenible y la afirmación de la identidad nacional, fortaleciendo las identidades diversas y la interculturalidad.

En apenas un año, el Ecuador ha logrado establecer mecanismos institucionales de coordinación para articular políticas y programas de inclusión económica y social. Uno de los ejes de esta acción es el establecimiento de microunidades productivas articuladas a un sistema de compras públicas. En el año 2007, en el Ecuador, por primera vez en su historia, la inversión social superó al pago del servicio de la deuda externa y se incrementó en un 32% con respecto al año 2006. Para alcanzar este propósito, se tomaron varias medidas, entre ellas, se canalizó el excedente del ingreso petrolero por el alza de los precios internacionales al crédito productivo, se duplicó el bono de desarrollo humano, se aumentó el bono de la vivienda y se incrementó ostensiblemente la inversión en educación y salud, ejes prioritarios para nuestro desarrollo.

Por esto podemos afirmar que la visión de desarrollo que tiene el Ecuador es diferente a los criterios de consumo y a los procesos de liberalización económica. Nuestra noción de desarrollo está orientada al buen vivir de todos y todas, en paz y en armonía con la naturaleza, y a la prolongación indefinida de las culturas humanas. Para ello nuestro Plan Nacional ha incluido la sustentabilidad y la interculturalidad como ejes transversales de la acción gubernamental.

El Ecuador considera que el cambio climático se ha vuelto un factor determinante que dificulta el desarrollo de nuestros pueblos y que imposibilita alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, por lo que nuestro país, consciente de su responsabilidad compartida pero diferenciada, ha propuesto hace varios meses ya, la implementación de la iniciativa Yasuní-ITT, por la cual se plantea el compromiso de no explotar su mayor yacimiento petrolero y dejar de extraer 920 millones de barriles de petróleo para evitar la emisión de más de 100 millones de toneladas de carbono provenientes de la quema de combustibles

fósiles. Como consecuencia nuestro país dejará de percibir cerca de 720 millones de dólares anuales en los próximos 25 años.

Estamos dispuestos a realizar este sacrificio, pero demandamos la corresponsabilidad de la comunidad internacional y una mínima compensación por los bienes ambientales que generamos. Este sería un ejemplo extraordinario del compromiso mundial para reducir el calentamiento global, mitigar los efectos del cambio climático y ayudar a los Estados a alcanzar un desarrollo que esté basado en el uso de energías limpias.

El incremento de la cooperación internacional, el cumplimiento de los compromisos de Monterrey, el fortalecimiento de los sistemas de cooperación Sur-Sur y triangular, y una mayor participación en el contexto internacional de los países de renta media, serán los medios idóneos para que todos los países alcancen, no los mínimos de supervivencia como plantean los objetivos de desarrollo del Milenio sino los máximos de bienestar.

El Ecuador no sólo reafirma su compromiso realizado en el año 2000 de alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, sino que se compromete a ser el pionero de un nuevo modelo de desarrollo en el que la prioridad, ya no sea el mercado, que lleva al sobreconsumo y la acumulación, sino el buen vivir de los seres humanos en base al respeto a sus derechos y a su dignidad y a una relación más respetuosa y equilibrada entre naturaleza y sociedad.

Sr. Ney (Alemania) (*habla en inglés*): Alemania hace suya la declaración formulada en el día de hoy por el representante de Eslovenia en nombre de la Unión Europea. Sólo deseo añadir algunas ideas a esa declaración a fin de hacer hincapié en el enérgico y decidido compromiso de Alemania con los objetivos de desarrollo del Milenio.

Alemania está comprometida a apoyar la lucha contra la pobreza en todo el mundo y, en ese sentido, sigue comprometida con el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio y de los demás objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente. Acogemos con beneplácito la oportunidad que nos ofrece este encuentro de mitad de período para hacer un recuento de los logros, identificar las insuficiencias, reforzar los compromisos y redoblar los esfuerzos para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio.

La Unión Europea no sólo es por amplio margen el mayor contribuyente a la asistencia oficial para el desarrollo, sino que también se ha establecido metas concretas en materia de asistencia para el desarrollo que han quedado reflejadas en los compromisos contraídos por la Unión Europea en Barcelona. Alemania ha cumplido esos compromisos en el pasado y seguirá trabajando para alcanzar el objetivo del 0,51% de su producto nacional bruto en 2010 a más tardar y el 0,7% en 2015 a más tardar por medio de recursos presupuestarios, el alivio de la deuda e innovadores mecanismos de financiación.

En el Grupo de los Ocho (G-8), Alemania es la principal promotora del tema del desarrollo. Fue a instancias del Gobierno de Alemania que en 1999, en la cumbre del G-8 en Colonia, se amplió la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres más endeudados (PPME), que se convirtió en la Iniciativa ampliada de los PPME o PPME II.

Más recientemente, la cumbre del G-8 en Heiligendam se concentró en apoyar los avances de los objetivos de desarrollo del Milenio prestando especial atención al África. Considerando el carácter mundial de los desafíos más urgentes, el G-8 invitó a las principales economías emergentes a cooperar más estrechamente en la búsqueda de soluciones, incluidas, explícitamente, soluciones para el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio en África. Estamos seguros de que las próximas presidencias del G-8 seguirán este camino. El Japón, actual presidente, ya ha definido la conquista de los objetivos de desarrollo del Milenio como uno de los principales temas de la cumbre del Grupo este año. Alemania promete dar todo su apoyo.

Nuestro debate en la Asamblea General ha dejado claro que todos los actores, —los gobiernos nacionales, tanto de los países donantes como de los países receptores; las instituciones multilaterales; la sociedad civil; y el sector privado— necesitan trabajar de consuno a fin de alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Ello también ha demostrado que estos objetivos están inextricablemente ligados entre sí. Por ejemplo, no es posible alcanzar el objetivo relativo a la educación si se niegan sus derechos a las niñas y a las mujeres. Por el contrario, creemos con firmeza que la igualdad entre los géneros y la potenciación de la mujer, o el Objetivo 3, son contribuciones esenciales a la ampliación de la eficacia de la asistencia y la reducción de la pobreza, así como al amplio

crecimiento. En ese contexto, Alemania apoya activamente el llamamiento mundial a emprender acciones dirigidas a alcanzar el Objetivo 3 y la Ministra federal alemana de Cooperación Económica y Desarrollo, Heidemarie Wieczorek-Zeul, se ha sumado a la Red de Promotores del Objetivo 3.

Una de las cuestiones fundamentales de este debate temático es la pobreza y el hambre. Reducir la pobreza en todo el mundo sigue siendo uno de los principios rectores de la política alemana respecto del desarrollo. En realidad, es una tarea fundamental. Somos plenamente conscientes de que es preciso intensificar los esfuerzos tanto en el plano nacional como en el plano multilateral a fin de conquistar el objetivo de reducir sustancialmente la pobreza.

El segundo tema en este caso, la educación, ocupa una posición altamente prioritaria en el programa de Alemania para el desarrollo. Estamos plenamente comprometidos con el Objetivo 2 y participamos activamente en la Iniciativa Acelerada de Educación. Para Alemania, ello incluye no sólo centrarse en la educación primaria, sino también en el progreso de la capacitación vocacional y la enseñanza superior como parte de la educación general para el desarrollo sostenible. Dentro del marco del Decenio de las Naciones Unidas de la Educación para el Desarrollo Sostenible, para los años comprendidos entre 2005 y 2014, el UNICEF celebrará en Alemania una conferencia mundial sobre este tema en la primavera de 2009.

En tercer lugar, en lo que respecta a la salud, y sólo como un ejemplo de nuestro compromiso, deseo mencionar la muy exitosa reunión de reposición del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, a la que sirvió de sede Alemania en septiembre de 2007. Alemania duplicó sus contribuciones al Fondo Mundial y prometió aportar 850 millones de dólares. Además de ello, Alemania y el Fondo concibieron la iniciativa Debt2Health. En esta iniciativa, los acreedores renuncian a cobrar una parte de la deuda a condición de que el país beneficiario invierta una cantidad acordada en el ámbito de la salud en un programa aprobado por el Fondo Mundial.

Dicho esto, deseo reiterar que Alemania comparte plenamente la opinión que figura en la declaración de la Unión Europea. El volumen y la calidad de la asistencia oficial para el desarrollo son factores importantes en el apoyo que brindamos a nuestros

asociados para que alcancen los objetivos de desarrollo del Milenio. Los principios de asociación según la Declaración de París, a saber, la participación activa, la alineación, la armonización, la búsqueda de resultados y la rendición de cuentas mutua, son esencialmente válidos para la conquista de los objetivos de desarrollo del Milenio. Esos principios son fundamentales para la política de Alemania y la Unión Europea respecto del desarrollo.

Sr. Punkrasin (Tailandia) (*habla en inglés*): Mi delegación acoge con beneplácito la oportunidad de participar en este debate y se adhiere a la declaración que formuló el representante de Antigua y Barbuda en nombre del Grupo de los 77 y China.

Permítaseme informar sobre lo que ha logrado Tailandia en lo que respecta a los objetivos de desarrollo del Milenio. Tailandia ha asumido con gran seriedad el compromiso contraído en virtud de la Declaración del Milenio y ha incorporado todos sus objetivos en su programa nacional de desarrollo. Con gran anticipación al plazo máximo para el cumplimiento de los objetivos —el año 2015— Tailandia ha registrado progresos notables en el cumplimiento de la mayoría —si no todos— de los objetivos y ha puesto en práctica un conjunto de objetivos de desarrollo del Milenio ampliados que van mucho más allá de los objetivos acordados internacionalmente.

En cuanto al alivio de la pobreza, Tailandia ha tenido éxito en la disminución de la incidencia de la pobreza, que se redujo del 42,2% en 1990 al 9,6% en 2006. La proporción de la población que vive por debajo del nivel de pobreza alimentaria disminuyó del 6,9% al 2,2% en 2002. La proporción de niños menores de 5 años con peso inferior al normal también se redujo, en este caso del 18,6% en los primeros años de 1990 y al 8,5% al comienzo del año 2000.

En la conquista de la enseñanza primaria universal, Tailandia ha hecho notables progresos tanto en los niveles de matriculación como en los de retención escolar en la enseñanza primaria. Adicionalmente, el Reino de Tailandia ha concedido gran importancia al mejoramiento de la calidad y a la pertinencia del programa de estudios, así como al fomento de la tecnología de la información en las escuelas. Todo esto tiene lugar en el contexto de una mayor equidad entre los géneros, en el que las niñas y los niños tailandeses tienen idénticas oportunidades en

todos los niveles. En realidad, en los niveles más altos del sistema de educación, la información muestra que las niñas superan numéricamente a los niños en cuanto a la continuidad de sus estudios.

En lo que atañe a la atención médica y las enfermedades graves, desde 1991 hasta la fecha la aparición de nuevos casos ha disminuido en más de un 80%. Tailandia marcha bien en lo que respecta a la meta de reducir la malaria. En cuanto al VIH/SIDA, Tailandia ha tenido éxito en la reducción del número de nuevos casos. Estamos tratando de compartir nuestra experiencia con otros países de Asia y el Pacífico y otras regiones necesitadas de cooperación y apoyo.

En lo que respecta al objetivo de la mortalidad infantil y materna, la cobertura universal de salud desempeña un importante papel para el logro de los objetivos relacionados con la salud. A lo largo del último decenio la cobertura de la atención de salud a la población tailandesa aumentó rápidamente. El establecimiento del sistema de seguridad social en 1990 se vio seguido de la primera demostración modelo de un servicio de atención primaria en una provincia cercana a Bangkok en 1992. Por medio de la estandarización de paquetes de beneficios en diferentes sistemas de seguro médico, la asistencia de salud universal cubre a más del 75% de la población total.

En materia de sostenibilidad medioambiental, en el actual plan nacional de desarrollo económico y social, Tailandia ha asignado una gran importancia al medio ambiente y a los recursos naturales, y los ha incluido en la estrategia que anima al Plan. El año pasado, la Oficina de Recursos Naturales y Asuntos Políticos y de Planificación Medioambiental, en asociación con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, anunció la iniciativa del servicio del carbono para los objetivos de desarrollo del Milenio. Este servicio permitirá al sector privado y a los empresarios tailandeses participar directamente en el estudio de uno de los desafíos más complejos que enfrenta el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio, a saber, el cambio climático. La Iniciativa de financiación para la reducción de emisiones permitirá el acceso a recursos para invertir en tecnologías que reduzcan las emisiones de carbono.

En este preciso momento, la comunidad internacional se encuentra reunida en Bangkok en las conversaciones de las Naciones Unidas sobre el cambio

climático, y esperamos que su éxito allane el camino para hacer frente a ese problema.

Permítaseme también describir el camino que ha seguido Tailandia para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Para reducir la pobreza, es esencial ampliar la participación de las comunidades y sus poblaciones básicas en el proceso de desarrollo. Los servicios de microcrédito —como los fondos para apoyar los programas conocidos como “una aldea, un producto” en las zonas rurales y agrícolas— los bancos de pequeñas y medianas empresas y los bancos del pueblo han contribuido a promover las pequeñas empresas. Ello crea más empleos e ingresos decentes para los pobres.

El concepto de economía suficiente de su Majestad el Rey de Tailandia, desempeñará un papel fundamental para eliminar la pobreza. Después de la crisis económica de 1997, esa filosofía ha permitido una recuperación basada en una economía más resistente y sostenible. “Suficiencia” significa ser moderados, razonables e inmunes ante las repercusiones y los retos que surgen de los cambios mundiales amplios y rápidos en el ámbito socioeconómico, ambiental y cultural: el fenómeno de la globalización. Esa filosofía nos permite ajustar nuestro modelo de desarrollo económico basado en el crecimiento del producto interno bruto. Será la filosofía que nos ayudará a determinar nuestro camino y nuestro propio ritmo de desarrollo basado en la calidad de vida, la igualdad social y la solidez comunitaria. Creemos que esa filosofía forma parte inseparable de las modalidades sostenibles de producción y consumo.

Tailandia reafirma su firme compromiso con la campaña mundial para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio en 2015, no sólo dentro de sus fronteras, sino también en todo el mundo. Tailandia, como país en desarrollo de ingresos medios, desempeña un papel cada vez más activo para contribuir a la asociación mundial en favor del desarrollo que se menciona en el objetivo de desarrollo del Milenio 8. Por conducto de la cooperación bilateral y multilateral, Tailandia contribuye a promover la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio y los progresos necesarios para alcanzarlos en los países vecinos menos adelantados. Tailandia ha prestado considerable asistencia para el desarrollo a los países menos adelantados vecinos. Se destinó a esos países aproximadamente el 93% de la asistencia oficial

para el desarrollo de Tailandia, que equivale al 0,13% del ingreso nacional bruto.

Tailandia ha abierto su mercado a los productos básicos y las importaciones de los países menos adelantados de acuerdo con una base exenta de derechos y cupos, en particular de los miembros de la Estrategia de Cooperación Económica de Ayeyawady-Chao Phraya-Mekong. En cuanto a las inversiones extranjeras directas, Tailandia es también una importante inversora en el ámbito de las infraestructuras básicas de los países menos adelantados vecinos. Creemos que el fomento de la capacidad es un requisito indispensable para la generación de ingresos y la creación de empleos, así como para la consecución de las metas que proponen los objetivos de desarrollo del Milenio.

La relación entre Tailandia y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) refleja también el espíritu de asociación mundial. Tailandia y el PNUD son asociados para el desarrollo humano sobre la base de un intercambio de conocimiento y experiencia, tanto a nivel nacional como internacional.

El marco de asociación con el PNUD se centra en el fortalecimiento de Tailandia en los ámbitos de la gobernanza, el medio ambiente y la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio, utilizando al mismo tiempo la capacidad de Tailandia para ampliar la asociación internacional con el objetivo de promover la cooperación Sur-Sur. Con la cooperación técnica del PNUD, la asociación contribuiría a ampliar los programas de cooperación internacional de Tailandia, abriendo nuevas oportunidades para que el país comparta con otros países en desarrollo sus experiencias, conocimiento especializado, experiencia adquirida y prácticas recomendadas en diversos ámbitos del desarrollo.

Sin embargo, la decisión sola no bastará para alcanzar el éxito si los recursos son escasos. Estamos analizando vías para avanzar en el ámbito de la cooperación triangular, y deseamos invitar a otros interlocutores del desarrollo, del Sur o del Norte, a que se sumen a ese esfuerzo. Se ha formulado también a los órganos pertinentes de las Naciones Unidas que redoblen los esfuerzos, entre otras cosas, para responder a esas necesidades con el suministro de recursos y asistencia técnica.

En la era de la globalización en que ningún país puede vivir y destacarse independientemente, la

cooperación de todos los países en todos los niveles es el camino para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Éstos están fundamentalmente relacionados con la necesidad básica de las personas de lograr una vida normal.

Actualmente, más allá de los objetivos de desarrollo del Milenio, Tailandia está tratando de alcanzar las metas de desarrollo más ambiciosas del denominado proceso “MDG-Plus” que se centran más en la población a nivel local. No queremos un mundo en que sólo sobrevivan los más aptos y fuertes. Queremos una aldea global en que todos se unan para hacer de ella un lugar mejor. Esto se ajusta a la política exterior de Tailandia y la complementa, ya que Tailandia asigna gran prioridad a la paz y prosperidad mundiales para todos.

Las Naciones Unidas deben desempeñar un papel fundamental en todos los niveles —mundial, regional y nacional—, mediante la armonización y coordinación de nuestros esfuerzos. Hay mucho para hacer y sólo haciéndolo juntos podremos tener éxito.

Sr. Malmierca Díaz (Cuba): En primer lugar, nuestra delegación quiere asociarse a la declaración presentada por Antigua y Barbuda a nombre del Grupo de los 77 y China, la cual recoge el sentimiento compartido de los países en desarrollo sobre el tema que hoy nos ocupa. No obstante quisiéramos, en nuestra capacidad nacional, presentar algunos elementos que consideramos necesario recalcar.

Más allá de las buenas intenciones que marcaron el surgimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio, no puede perderse de vista el marco general del desarrollo de las naciones del llamado tercer mundo. Un sencillo análisis de las modestas metas de los objetivos de desarrollo del Milenio, nos llevará a conclusiones muy interesantes sobre el porqué en estos días se debate cómo cumplir con los objetivos.

Así, si finalmente se reduce a la mitad el número de personas viviendo en la extrema pobreza y padeciendo hambre, para el 2015 habría alrededor de 500 millones de seres humanos atrapados en ese mal. La ironía del caso es que hoy en día se produce en el mundo suficiente alimento para todos.

No es necesario esperar al 2015 para que todos los niños y niñas tengan acceso la escolarización primaria. La infancia de estos días puede hacerlo con una mínima fracción de los recursos que cada año se

drenan desde el Sur para pagar una vergonzosa deuda externa, cuyo monto ya ha sido cubierto varias veces.

¿Por qué habría que esperar al 2015 para detener la propagación del VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades? Basta con que se dedique una ínfima parte del millón de millones anual de dólares que por esta época se malgastan en armamentos y que las grandes compañías farmacéuticas abandonen la codicia como premisa de su trabajo.

Se desea asegurar la sostenibilidad ambiental para el 2015. Sin embargo, lo que hoy se necesita es cambiar el insensato e insostenible patrón de producción y consumo de las naciones industrializadas, las cuales son responsables del 76% de las emisiones de gases invernadero y de otros desastres ecológicos.

Es curioso el énfasis que hicieron los paneles presentados, en recomendaciones para los gobiernos de los países en desarrollo sobre cómo abordar el tema del cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio. Sin embargo, ¿cómo fue posible que no se promoviera un debate serio sobre el Objetivo 8, referido a la asociación global para el desarrollo?

Una y otra vez vemos cómo se promueven recetas de todo tipo para nuestros países, mientras los responsables y principales beneficiarios del actual e injusto orden económico internacional evitan a toda costa hablar de sus compromisos.

Por sólo tomar un caso, la asistencia oficial para el desarrollo, contraída en los últimos años y lejos del objetivo de significar el 0,7% del ingreso nacional bruto de los países desarrollados, debería desprenderse de los elementos que la distinguen como instrumento de política exterior de los donantes, con el objetivo de garantizar una mayor efectividad.

Si realmente existiera voluntad política por parte de los países desarrollados para cumplir con sus compromisos y honrar su responsabilidad histórica, podrían eliminar sus políticas proteccionistas y los correspondientes subsidios a productos agrícolas, piscícolas y silvícolas, con el consiguiente beneficio para los países pobres, el cual sería de seguro cinco a seis veces más que lo que se otorga a través de la asistencia oficial para el desarrollo.

Para la Revolución cubana lograr el bienestar de todos los ciudadanos de la República ha constituido la guía central del accionar del Gobierno, desde que el 1º de enero de 1959 se alcanzara la verdadera

independencia del país. La voluntad política de nuestras autoridades de revertir los males sociales heredados de la neocolonia no se ha visto quebrantada a pesar de los casi 50 años de bloqueo económico y financiero, las agresiones de todo tipo perpetradas contra nuestro país y la continua difamación y demonización del proceso revolucionario.

La tasa cubana de mortalidad infantil fue de 5,3 por cada 1.000 nacidos vivos en 2007; la de mortalidad materna, 31,1 por cada 100.000 nacidos vivos en 2007. Prácticamente la totalidad de los niños y niñas asisten a la escuela primaria y numerosos programas se llevan a cabo para que los infantes con discapacidad obtengan educación de calidad. Existe además una amplia promoción de la enseñanza artística entre niños y jóvenes. Con sano orgullo exhibimos nuestros avances, logrados sin haber recurrido a terapias de choque ni a las recetas neoliberales que sólo han servido para que los pobres sean más pobres y los ricos más ricos.

En adición, nada de lo conseguido se ha hecho de espaldas al elemental deber de solidarizarnos con los pueblos hermanos del Sur. Hoy en día 47.000 cubanos y cubanas prestan servicios técnicos especializados en 96 países. A partir de 1961 se han graduado en nuestras universidades 50.000 jóvenes de 129 países y cuatro territorios de ultramar, de ellos más de 30.000 de África al sur del Sáhara y más de 10.000 de América Latina. Actualmente estudian en Cuba 31.814 jóvenes de 123 países y 5 territorios de ultramar, de ellos se preparan para ser médicos 24.848 —el 78%. Y todo ello, sin exigir vergonzosas condicionalidades.

Los objetivos de desarrollo del Milenio, si bien fueron codificados para impulsar la agenda de desarrollo de las Naciones Unidas, no deben convertirse en una camisa de fuerza para el avance de los países en desarrollo en materia económica y social. Estamos convencidos de que no sólo los objetivos de desarrollo del Milenio sino también la agenda completa de las Naciones Unidas para el desarrollo pueden lograrse mucho antes del año 2015 si tan sólo se abandona el egoísmo y la búsqueda a ultranza de ganancias para los pocos que controlan las riquezas de este mundo.

Sr. Christian (Ghana) (*habla en inglés*): Mi delegación desea encomiar al Presidente de la Asamblea General por haber organizado este debate sobre los objetivos de desarrollo del Milenio. Asimismo, saludamos el compromiso del Secretario

General con el programa de desarrollo de las Naciones Unidas.

Ghana hace suyas las declaraciones formuladas por los representantes de Antigua y Barbuda, en la 88ª sesión, y de la República Democrática del Congo, en la 89ª sesión, en nombre del Grupo de los 77 y China y del Grupo de Estados de África, respectivamente.

Mediante la aprobación de la Declaración del Milenio en el año 2000 los dirigentes mundiales aseguraron a la humanidad, en particular al mundo en desarrollo, que en un próspero siglo XXI ningún ser humano moriría de desnutrición o de enfermedades prevenibles ni se vería privado de educación o de acceso a atención sanitaria básica.

En los últimos años hemos visto una reducción del número total de personas que viven en situaciones de pobreza, una aceleración del crecimiento en la mayor parte de los países en desarrollo y una profundización de la globalización. Sin lugar a dudas, ha habido avances. La cancelación de la deuda y los aumentos en asistencia han ayudado a llevar a las escuelas a más de 20 millones de niños africanos. Por ejemplo, la economía de Ghana se beneficia de un mayor crecimiento, apoyado en una política monetaria antiinflacionaria y en la consolidación fiscal. El clima empresarial ha mejorado, y recientemente Ghana ocupó uno de los 10 puestos principales de la lista del Banco Mundial de reformadores que facilitan negocios. Ello ha aumentado la confianza de los inversores en la economía. Las perspectivas de lograr nuestro objetivo a largo plazo de pasar a ser un país de ingresos medios están mejorando de manera gradual pero estable.

Pese a esos sorprendentes avances, el fin de la pobreza no es inminente. En África y en otros países en desarrollo con situaciones de extrema pobreza y de bajos ingresos y en los países en situaciones de conflicto sólo se esperan beneficios modestos. Hay indicios de que, para el año 2015, alrededor de 720 millones de personas todavía estarán por debajo del umbral de la pobreza extrema, al vivir con menos de 1 dólar diario.

Ghana reconoce que cada país ostenta la responsabilidad principal de su propio desarrollo. Creemos que el fomento de la buena gobernanza y la búsqueda de políticas económicas sólidas son aspectos cruciales al crear un clima propicio para los negocios que atraiga inversiones privadas tanto nacionales como

internacionales. Sin embargo no somos ajenos al hecho de que, en nuestro mundo globalizado e interdependiente, las condiciones y las políticas externas afectan directamente a la eficacia y al espacio político disponible para diseñar las estrategias de desarrollo de un país. Ello hace que el objetivo de desarrollo del Milenio 8 sea más pertinente y urgente que nunca. Necesitamos una sólida asociación mundial para el desarrollo que complementan las labores nacionales, ya que no alcanzaremos nuestros objetivos a menos que trabajemos juntos.

Por suerte, el Consenso de Monterrey y los documentos finales de las grandes conferencias y cumbres de las Naciones Unidas ofrecen mecanismos eficaces integrados por diversos grupos interesados que fomentan los avances rápidos y significativos en la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio y de otros objetivos de desarrollo acordados internacionalmente. Se ha calculado que el mero aumento del 1% al 2% en la participación de los países en desarrollo en las exportaciones mundiales sacaría de la pobreza a más de 120 millones de personas. Pero el sistema actual de comercio internacional discrimina en contra de los países en desarrollo, obstaculiza su participación en la economía mundial y perjudica las oportunidades de los agricultores de obtener ingresos en las comunidades rurales de los países pobres. Ahora mismo, reina todavía la incertidumbre en lo que se refiere a lograr, en el marco de las negociaciones de Doha, un sistema comercial equitativo y orientado al desarrollo.

Los logros alcanzados por varios países en desarrollo indican que es posible avanzar hacia los objetivos de desarrollo del Milenio cuando los esfuerzos nacionales dirigidos a la reducción de la pobreza se complementan mediante el apoyo técnico y financiero adecuado de la comunidad internacional. Para la cumbre internacional, entre las prioridades claras de acción deberían incluirse el hecho de garantizar que los países de bajos ingresos en África al sur del Sáhara y en otros lugares participen plenamente en la globalización y se beneficien de ella.

A finales de este mes, en el transcurso del 12º período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, que se celebrará en Accra, tendremos otra oportunidad de buscar respuestas políticas adecuadas a nuestros desafíos de desarrollo. Según lo sugiere el tema de la Conferencia —“Abordar las oportunidades y los retos

de la globalización para el desarrollo”— debemos centrar nuestras deliberaciones en tratar que los beneficios de la globalización sean más equitativos a fin de que no se excluya a ningún país ni a ningún pueblo.

También creemos que los mercados financieros internacionales y la arquitectura de la asistencia mundial necesitan atención. Esperamos que los participantes utilicen la conferencia de Accra sobre la eficacia de la asistencia, que se celebrará en septiembre de este año, para asumir la promesa de la Declaración de París con mayor seriedad, a fin de garantizar verdaderamente una mayor eficacia de la asistencia que haga que los receptores de asistencia controlen sus estrategias de desarrollo y los gastos conexos.

El resumen de lo aprendido durante los últimos 50 años es que las estrategias de desarrollo y los programas de reducción de la pobreza deberían centrarse en los países, ser menos dogmáticos y depender menos de las condiciones sucesivas impuestas por los donantes. Asumir esa realidad y utilizar los instrumentos adecuados integran la promesa de superar los errores del pasado y de lograr políticas en materia de desarrollo que sean mucho más eficaces al abordar la pobreza.

Centrémonos en hacer que la Ronda de Desarrollo de Doha ofrezca los beneficios prometidos para el desarrollo. Los países ricos deben cumplir los compromisos del Objetivo 8 mucho antes de que llegue el año 2015 para que los países pobres puedan cumplir los otros objetivos. Igualmente, creemos que los gobiernos nacionales tienen la responsabilidad de fomentar un clima propicio mediante políticas económicas y de gobernanza que sean sólidas. Debemos hacer que los gobiernos del Norte y del Sur cumplan sus promesas del Milenio. Debemos actuar ahora con determinación y negarnos a perder la oportunidad histórica de poner fin a la pobreza.

Sr. Çorman (Turquía) (*habla en inglés*): Ya que mi delegación hace suya la declaración formulada por el representante de Eslovenia en nombre de la Unión Europea, intentaré ser breve y limitarme a unas cuantas cuestiones desde nuestra perspectiva nacional.

En términos generales, hasta ahora, el informe sobre nuestro desempeño acerca de los objetivos de desarrollo Milenio es dispar. No cabe duda de que estamos muy retrasados en una serie de objetivos. En particular, los países menos adelantados enfrentan

grandes desafíos en lo que se refiere a alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. No obstante, también hay avances alentadores en muchas partes del mundo en cuanto a enfrentar los desafíos que representan la erradicación de la pobreza, la reducción de la mortalidad infantil y lucha contra enfermedades tales como el VIH/SIDA y la malaria.

En lo que concierne a Turquía, si bien en términos generales estamos avanzando hacia la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio para el año 2015, hay ciertos ámbitos que todavía necesitan una atención especial. Con ese fin, ya hemos ajustado nuestro plan nacional de desarrollo para el período 2007 a 2013 según los requisitos de los objetivos de desarrollo del Milenio. No obstante, cuando se trata de dichos objetivos, no podemos darnos por satisfechos sólo con los avances en el ámbito nacional. Debemos perseguirlos y alcanzarlos a escala mundial. Para ello, necesitamos acciones concertadas a través de las cuales puedan unir sus fuerzas los gobiernos, la comunidad empresarial y las organizaciones de la sociedad civil, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo. Así, a pesar de que Turquía es un país en desarrollo, estamos firmemente convencidos de que deberíamos hacer lo que nos corresponde a fin de ayudar a otros a alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio.

Con ese mismo objetivo, participamos de manera activa en casi todos los esfuerzos internacionales dirigidos a alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Creemos que la asistencia para el desarrollo es uno de los instrumentos principales a nuestra disposición, y, por lo tanto, hemos aumentado a un ritmo constante nuestra asistencia oficial para el desarrollo en los últimos años. Efectivamente, la asistencia oficial para el desarrollo de Turquía ha aumentado de 601 millones de dólares en 2005 a 715 millones de dólares en 2006, lo que corresponde al 0,18% de su ingreso nacional bruto. Además, el total de asistencia de Turquía para 2006, incluidos los fondos canalizados por el sector privado turco, alcanzó los 1.700 millones de dólares. Si bien todavía carecemos de todos los datos, ahora calculamos que hemos logrado aumentar esa cantidad en casi el 50% en 2007. Asimismo, cabe mencionar que casi la mitad de la asistencia de Turquía se dirige de manera específica a alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio.

En la actualidad, el Organismo Turco de Cooperación Internacional y Desarrollo está llevando a

cabo numerosos proyectos en países de todo el mundo, desde Asia central a los Balcanes, del Oriente Medio a África y de la región de Asia y el Pacífico a Latinoamérica y el Caribe. Con 22 oficinas sobre el terreno —las tres últimas inauguradas en Etiopía, el Senegal y el Sudán—, contribuye al desarrollo de múltiples países en diversas regiones. A fin de ofrecer una información más clara a la Asamblea acerca de las labores de este organismo, citaré brevemente algunos de sus programas más recientes.

Por ejemplo, se asignó un fondo de 15 millones de dólares del Organismo Turco a la puesta en marcha de proyectos en países menos adelantados, países en desarrollo sin litoral y pequeños Estados insulares en desarrollo. Además, en el transcurso de la conferencia ministerial sobre el tema “Por una globalización que beneficie a los países menos adelantados”, celebrada en Estambul en julio de 2007, prometimos 5 millones de dólares para la financiación de proyectos regionales de desarrollo de pequeña y mediana escala en países menos adelantados. Además, recientemente, Turquía lanzó una nueva iniciativa y decidió asignar otros 50 millones de dólares a países africanos para sus proyectos de sanidad, educación y desarrollo económico durante un período quinquenal. Permítaseme añadir que seguiremos apoyando y financiando los proyectos en países en desarrollo en tantas regiones como sea posible.

La perspectiva económica para los países menos adelantados en su conjunto reviste especial importancia en cuanto a la consecución de los objetivos de desarrollo acordados internacionalmente, incluidos los objetivos de desarrollo del Milenio. Debemos tener en cuenta que la mejora de las condiciones de vida de los más de 600 millones de personas que viven en los países menos adelantados es una prueba de fuego para nuestros esfuerzos por hacer que la pobreza pase a la historia. Según esa idea, y como ya he mencionado, canalizamos nuestros fondos de desarrollo mediante un enfoque centrado en los países menos adelantados. Además de ofrecer asistencia de manera activa a las labores de desarrollo de dichos países, debemos también hacer todo lo que sea necesario por lograr que se oigan sus voces lo más posible. A modo de ilustración de nuestro continuo apoyo a la causa de los países menos adelantados, tengo el enorme placer de declarar nuestra disposición a acoger la cuarta conferencia de las Naciones Unidas sobre los países

menos adelantados, cuya celebración está prevista antes del fin del decenio.

La consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio requiere un planteamiento multifacético y cabal. Dadas las limitaciones de tiempo, quisiera ofrecer un ejemplo de lo que me refiero. Hace unos dos meses, hablábamos aquí acerca de los efectos negativos del cambio climático y de nuestra respuesta global dirigida por las Naciones Unidas ante el ingente desafío que supone. Más allá de la categorización tradicional del cambio climático como cuestión ambiental, es también una parte clara del desarrollo sostenible y de la reducción de la pobreza. Según se advierte de manera acertada en el *Informe sobre Desarrollo Humano* de 2007-2008 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, deberíamos centrarnos en los enormes efectos negativos del cambio climático para la empresa general de alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio.

Perseguimos una visión común que contempla la construcción de un mundo mejor para nuestros hijos, en el que puedan crecer en un entorno más seguro, más sano y más próspero, con igualdad de oportunidades. Hay tanto en juego que no nos atrevemos a pensar en perder la carrera en contra del tiempo. Sinceramente, creo que el impulso generado por este debate temático nos alentará todavía más a cumplir nuestros compromisos para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Por su parte, Turquía hará todo lo posible para seguir contribuyendo a ese proceso.

Sr. Takasu (Japón) (*habla en inglés*): A medio camino del plazo fijado para la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio, es importante hacer balance de los avances logrados e identificar las prioridades para los próximos años. La pobreza extrema está disminuyendo en el Este y el Sur de Asia. Se han logrado avances notables en ámbitos tales como la matrícula en la educación primaria y el acceso a tratamientos contra el VIH/SIDA. No obstante, queda mucho por hacer en lo que respecta a otros objetivos, sobre todo en África al sur del Sáhara. Los 1.000 millones de desamparados, que todavía viven con menos de 1 dólar diario, deben recibir ayuda para escapar del ciclo de la pobreza y el conflicto mediante la potenciación del individuo y la consolidación de la paz. En nuestro empeño por alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, debemos asumir el concepto de la seguridad humana protegiendo y potenciando a los individuos y construyendo comunidades seguras y

saludables. Los avances deben medirse por la medida en que los individuos puedan alcanzar su pleno potencial.

En los ámbitos de la sanidad, el agua y la educación, el Japón está a favor, en primer lugar, de un planteamiento cabal; en segundo lugar, de un planteamiento multisectorial; y, en tercer lugar, de un planteamiento participativo.

Junto a las Naciones Unidas, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Banco Mundial, el próximo mes de mayo, el Japón acogerá la cuarta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, que se celebra cada cinco años y en la que se espera que participen más de 40 dirigentes africanos. En el mes de julio, se celebrará en el Japón la Cumbre de Hokkaido-Toyako del Grupo de los Ocho (G-8). A través de esas iniciativas, el Japón se ocupará de cuestiones de desarrollo, en particular de la sanidad, el agua y la educación, desde el punto de vista de la seguridad humana. Los resultados de ambas conferencias ofrecerán datos importantes durante la reunión de alto nivel de las Naciones Unidas acerca de los objetivos de desarrollo del Milenio en el mes de septiembre.

Se han realizado importantes labores y se han logrado avances en lo que concierne a la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio relativos a la sanidad. No obstante, las tasas de mortalidad materna y de niños menores de 5 años siguen teniendo niveles altos que no podemos aceptar, sobre todo en África al sur del Sáhara. La prevalencia de enfermedades contagiosas como el VIH/SIDA, la tuberculosis y la malaria sigue suponiendo una grave amenaza.

El Japón fomentará un planteamiento integral en la sanidad mundial sobre la base de su experiencia histórica. El fortalecimiento de los sistemas sanitarios y la retención de personal capacitado son cuestiones clave para abordar con eficacia los desafíos sanitarios en su conjunto. Las labores dirigidas a controlar ciertas enfermedades contagiosas deben ir acompañadas de programas de salud para madres, recién nacidos y niños, así como servicios de salud reproductiva. El sector público no puede asumir esas labores por sí solo. El Japón está trabajando en la elaboración de un marco de acción en el que participen todas las partes interesadas pertinentes, incluidos el sector privado y la sociedad civil.

El agua es la base de todas las formas de vida y un recurso indispensable para la vida humana. También está relacionada con los conflictos, la pobreza, la salud y el género. Como nación que durante los últimos siglos ha logrado grandes avances en la ordenación hídrica y la regulación de las inundaciones, el Japón ha desempeñado un papel esencial en las labores internacionales dirigidas a mejorar el acceso al agua potable y a servicios de saneamiento.

Se ha designado el año 2008 como Año Internacional del Saneamiento. El Japón insta a la comunidad internacional a que adopte amplias medidas en cuanto al agua y al saneamiento y a que fomente la conservación y el reciclaje del agua compartiendo tecnologías y conocimientos. Para que haya una ordenación hídrica eficaz, es indispensable que colaboren los gobiernos centrales y locales y que haya asociaciones público-privadas.

La educación ofrece la base para que una sociedad desarrolle sus recursos humanos y para que los individuos aprovechen al máximo sus capacidades y su potencial. En el Japón, una tasa alta de alfabetización ha sido la fuerza motriz del desarrollo económico y social que hemos logrado desde mediados del siglo XIX.

A fin de lograr una "Educación para todos", el Japón seguirá trabajando en pro del desarrollo de una educación básica de gran calidad. Además, haremos que personas con grandes aspiraciones tengan acceso a la educación técnica y profesional, así como a la educación secundaria y superior. Es importante que haya un planteamiento multisectorial de manera que se maximice el impacto general de las inversiones en la educación en todos los aspectos del desarrollo social y nacional.

El Japón está comprometido con alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Debemos movilizar todos los recursos posibles a fin de lograr dichos objetivos, en particular en los ámbitos sanitario, hídrico y educativo.

Sra. Rubiales de Chamorro (Nicaragua): La delegación de Nicaragua se adhiere a la declaración realizada por Antigua y Barbuda en nombre del Grupo de los 77 y China, así como a la declaración de México en nombre del Grupo de Río.

Hoy estamos a mitad del camino desde la Declaración del Milenio y sus objetivos de desarrollo,

y a pesar de que se ha reconocido cierto avance en el logro de algunos de estos objetivos, aún queda mucho por hacer. En la mayoría de nuestros países, los niveles de pobreza extrema siguen siendo alarmantes, los niños padecen de desnutrición, las muertes maternas e infantiles no se han logrado disminuir verdaderamente, el acceso pleno a la educación y a la salud siguen siendo una meta y no una realidad.

Las preguntas que nos corresponde hacernos en esta mitad de período son: ¿qué hemos logrado?, ¿cómo lo hemos logrado?, ¿en qué hemos fallado?, ¿por qué hemos fallado? ¿cuál de las partes no ha asumido su responsabilidad? Ha quedado demostrado que las políticas neoliberales no lograron dar resultados efectivos en la reducción de la pobreza; por el contrario, han ensanchado más las brechas sociales en nuestros países.

El Gobierno de Nicaragua, presidido por el Comandante Daniel Ortega Saavedra, considera que los objetivos de desarrollo del Milenio son apenas las metas mínimas a las que debe aspirar todo pueblo que desee vivir con dignidad. Por ello, hemos asumido de manera efectiva el trabajo hacia el logro de estos objetivos y más allá de ellos. Estamos luchando para superar décadas de abandono, resolviendo poco a poco los problemas heredados y trabajando con un plan nacional de desarrollo fundamentado en las necesidades humanas, sociales, educativas, económicas y culturales de nuestro pueblo.

Estamos impulsando la democracia directa para construir la democracia ciudadana facilitada por un gobierno que se convierte en el poder ciudadano, la participación de los excluidos y la construcción de sus capacidades de defender sus intereses y sus posiciones, basada en instrumentos y mecanismos que permitan al pueblo ejercer el poder político en forma directa. Se trata de una democracia ciudadana para que el pueblo participe en forma real en los procesos de decisión, gestión y evaluación de las políticas, planes y programas nacionales, regionales, departamentales y locales, así como en la solución de problemas o aprovechamiento de oportunidades a nivel de barrio, comunidad, comarca o municipio en forma de autogestión o de cogestión con las estructuras de gobierno.

El momento de este debate concuerda totalmente con la evaluación interna que nuestro Gobierno está haciendo. En este momento el Gabinete Social se está

trasladando a todos los municipios y cabeceras departamentales para instalar gabinetes sectoriales y conocer a nivel local la evaluación que están haciendo nuestros dirigentes del poder ciudadano del cumplimiento de nuestro plan, las carencias y deficiencias y, al mismo tiempo, presentar los ajustes y hacer nuevas propuestas. Esto porque es únicamente a través de la vinculación pueblo-gobierno que se podrá avanzar, es nuestro pueblo organizado quien va a hacer posible que se cumplan nuestras metas. Las metas del Milenio continuarán siendo el horizonte de la estrategia de reducción de la pobreza, pero de una manera más intensa, más directa, y con mayor compromiso de parte del pueblo nicaragüense.

En cuanto a nuestros programas de combate a la pobreza, estamos generando empleos acorde a nuestra realidad, país eminentemente rural. Estamos trabajando en programas y políticas que desarrollen el campo, que es de donde nos alimentamos y a través del cual podremos garantizar un futuro mejor. Cabe mencionar dos programas específicos. El Programa Usura Cero, que son préstamos para iniciar pequeños negocios, que al finalizar el año 2008 habrá beneficiado a más de 40.000 mujeres cabezas de familia y que suman alrededor de 200.000 personas beneficiadas. También tenemos el Programa del Bono Productivo Alimentario o Hambre Cero, en virtud del cual para el final de 2008 se habrá entregado más de 47.000 bonos que beneficiarán a más de 235.000 nicaragüenses.

En el ámbito de la educación, hemos iniciado un proceso de rescate del sistema educativo reconociendo que la inversión en la formación humana es el eje principal del desarrollo económico y social del país. Declaramos la gratuidad de la educación y se espera aumentar la tasa neta de escolaridad primaria de un 86% a un 92,6% en 2010.

Asimismo, el Gobierno está implementando un programa de alfabetización masiva cuyo objetivo es reducir la tasa de analfabetismo a un 7,2% en 2010, con la cooperación de organizaciones voluntarias y la comunidad internacional, particularmente los Gobiernos hermanos de Cuba y Venezuela. Cabe destacar que ya nuestra capital Managua ha sido declarada libre de analfabetismo.

En el sector de la salud, el objetivo es aumentar la calidad y cobertura de los servicios públicos prestados en todo el territorio nacional. El Gobierno ha iniciado su programa garantizando la gratuidad de los

servicios en el sistema público de salud. De igual manera, se están destinando mayores recursos para financiar un programa de abastecimiento de medicamentos, de material médico de reposición, de recursos humanos e insumos no médicos necesarios para satisfacer la demanda de atención ambulatoria y hospitalaria.

En este sector también es la participación ciudadana lo que hace posible el desarrollo de los programas. En este momento, 300 jóvenes doctores están iniciando sus estudios de especialidad dentro del Programa de Capacitación de Especialistas; en un año estarán sirviendo a nuestro pueblo sin costo alguno para nuestra población. Asimismo, estamos movilizand o a 35.000 brigadistas de salud para las campañas de vacunación masiva, la lucha contra el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades. Nuestro Presidente ha hecho una propuesta contundente para el beneficio de nuestro pueblo: el intercambio de armamento que quedó de la guerra que nos impusieron en los años 80 por material médico y la remodelación de nuestra red hospitalaria.

En cuanto a la equidad de género, estamos trabajando en aras de transformar la cultura de la población nicaragüense —éticas, valores, principios humanos y espirituales— para que haya equidad de género entre las personas, en el seno de los hogares y en la sociedad en general. Todo esto a través de la implementación de un programa educativo, campañas de comunicación sobre las consecuencias sociales y económicas de las desigualdades de género y las ventajas de la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres; revisando y fortaleciendo la perspectiva de género incorporada en el currículo y en los textos escolares; promoviendo la generación y difusión del conocimiento sobre los derechos y aportes de las mujeres para que se reconozcan como agentes de cambio y transformación del desarrollo.

En lo que respecta al agua potable y al saneamiento, nuestro Gobierno ha declarado el acceso al agua un derecho humano y, por tanto, no privatizable, en un claro cambio de la visión y el manejo de este recurso.

He descrito algunas de las iniciativas que Nicaragua está llevando a cabo a nivel nacional. Sin embargo, todos sabemos que para alcanzar las metas propuestas se requiere del esfuerzo de todos, no solamente de los gobiernos nacionales, sino también de

los países desarrollados, como bien señala el Secretario General en uno de sus informes, la falta de un aumento significativo de la asistencia oficial para el desarrollo convierte en imposible la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Por otro lado, no podemos obviar que las supuestas reglas del libre mercado han entronizado y agudizado un sistema de intercambio económico desigual e injusto, donde las grandes Potencias han seguido subsidiando a sus agricultores y convirtiendo en una falacia las premisas mismas en la que está basada esta globalización, en la cual la libertad de circular es de los productos y la libertad de morir de los pobres.

También es inconcebible que a estas alturas, en el año 2008, después de 36 años de haberse planteado por primera vez la asignación del 0,7% del producto interno bruto para la asistencia oficial para el desarrollo en la Asamblea General, todavía los países desarrollados no hayan cumplido con su histórica deuda de financiar el desarrollo.

Por eso se ha vuelto una imperiosa e insoslayable necesidad establecer un mecanismo de monitoreo obligatorio para garantizar que podamos avanzar efectiva y realmente en la concreción de estos objetivos. Pues, de no ser el caso, seguirán siendo una triste e inalcanzable quimera.

Sr. Guillén Beker (Perú): Quisiera, ante todo, manifestar que mi delegación hace suyos los conceptos expresados por el representante de Antigua y Barbuda en nombre del Grupo de los 77, así como los expresados por el representante de México en nombre del Grupo de Río.

El cumplimiento de los objetivos del Milenio para la superación de la pobreza y para alcanzar la inclusión social es un objetivo que el Perú mantiene en el más alto nivel de prioridad. Somos, al mismo tiempo, conscientes de que de nuestro esfuerzo depende, en gran medida, alcanzar estas metas. Por ello, venimos trabajando en la convicción que se requiere, ante todo, generar recursos suficientes que permitan poner en marcha políticas eficaces y sostenibles para la superación de la pobreza.

En ese espíritu, el Perú se viene esforzando por impulsar el crecimiento de su economía. Los resultados son alentadores, pues durante los últimos seis años hemos logrado tasas sostenidas de crecimiento

económico superior al 5% anual, lo que se tradujo en un aumento del 23% del producto interno bruto per cápita en ese período. El favorable contexto externo, caracterizado por los elevados precios de los principales productos de exportación, contribuyó de manera significativa a este resultado, a lo que se ha sumado un aumento y una diversificación considerables de las exportaciones, particularmente en la agricultura y las industrias textil y química.

Como se aprecia, hemos dado el primer gran paso en la dirección correcta. Pero somos también conscientes de que estos mayores recursos, por sí solos, no garantizan la superación de la pobreza ni una mayor inclusión social. De hecho, estos positivos resultados no se han visto reflejados en una equivalente disminución de la desigualdad. Por ello, también pensamos que el Estado tiene un rol fundamental que cumplir en la canalización de potencialidades y la distribución de los beneficios del crecimiento para la atención de programas sociales y la mayor inclusión socioeconómica.

La acción del Estado en esa dirección no puede darse en forma indiscriminada y no planificada, a riesgo de desperdiciar los recursos logrados con tanto esfuerzo. El Estado peruano es pues consciente de su rol para la superación de la pobreza. Por ello, se han adoptado políticas y programas eficaces para lograr un mayor impacto con el gasto social, que creció ostensiblemente en la década pasada. También se ha priorizado la complementación adecuada entre las acciones específicas y de corto plazo para el alivio de la pobreza extrema, y los programas de mediano y largo plazo para garantizar la igualdad de oportunidades y la inclusión social. Por último, en relación con las necesarias herramientas para medir la eficacia del gasto, hemos aprobado un presupuesto público con indicadores de resultados y con metas hasta el año 2011.

A todo lo anterior se suma la tarea central que el Estado debe realizar si desea superar la pobreza de manera sustantiva. Me refiero a la aplicación de políticas generales para la generación de empleo en cantidad y calidad adecuadas, como principal mecanismo de inserción social y logro de autonomía económica de las personas.

A este respecto, podemos decir que el crecimiento constante del país ha generado aumento de empleo. Sólo en el último año, las empresas de 10 o más

trabajadores, que dan trabajo a 1.500.000 peruanos, han crecido un 9%, y se han generado 600.000 empleos. Esto ha aparejado un crecimiento del 8,9% del producto interno bruto y un 7% del producto interno bruto per cápita en el año 2007. Por su parte, el Estado trabaja para que estos empleos sean de la mayor calidad. Por eso, se ha propuesto un pacto social que promueve un sistema democrático de relaciones laborales, y se ha aprobado por consenso una ley general de trabajo.

También han sido necesarias otras medidas para contribuir a reducir las disparidades. Por ejemplo, hemos diseñado una estrategia nacional de cambio climático para que, entre otros aspectos, la población sea consciente de los riesgos de estos cambios y el país mejore su competitividad en el manejo responsable de sus recursos y de las emisiones de gases de efecto invernadero sin comprometer el desarrollo sostenible. Asimismo, se han priorizado 11 objetivos relacionados con la protección del menor, como son erradicar la desnutrición infantil, prevenir la mortalidad materna e infantil y garantizar el acceso de los niños a los medicamentos básicos, entre otros.

Por último, permítaseme referirme nuevamente al hecho de que, como mencioné, el crecimiento por sí solo no trae aparejado una equivalente disminución de las desigualdades. Lamentablemente, la asistencia multilateral para el desarrollo viene siendo orientada principalmente en función del crecimiento global y no de la reducción concreta de las desigualdades. Así, países como el Perú, cuyos resultados macroeconómicos lo ubican hoy en niveles de renta media, nos vemos afectados por una disminución de los recursos externos para el desarrollo social. Ello puede incidir en el avance y la consolidación de nuestros logros.

Por eso, debo concluir invocando a la comunidad internacional a reflexionar sobre esta situación y recordar que, para ser exitosos, los esfuerzos nacionales requieren un entorno internacional adecuado y cooperación que permitan alcanzar cuanto antes los objetivos de mejora de las condiciones de vida de sus habitantes y la atención de urgencias sociales. En ese sentido, el apoyo internacional resulta más que nunca decisivo en complemento de los esfuerzos nacionales para alcanzar los objetivos del Milenio.

Sr. Amin-Mansour (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Quisiera empezar suscribiendo la declaración que formuló esta mañana el representante de Antigua y Barbuda en nombre del Grupo de los 77 y China.

El año 2008 es el punto medio entre la aprobación de los objetivos de desarrollo del Milenio y 2015 —la fecha final. Por lo tanto, en esta fase es imprescindible hacer balance de los progresos logrados en cuanto al cumplimiento de los objetivos previstos y examinar las causas de nuestros éxitos y nuestros fracasos para apresurar nuestros esfuerzos colectivos a fin de llegar a las metas en los plazos previstos. Pese a que los objetivos de desarrollo del Milenio están interrelacionados y se refuerzan entre sí, sobre la base de la recomendación del Presidente, me voy a centrar en los tres objetivos relacionados con la pobreza y el hambre, la salud y la educación.

En primer lugar, en cuanto a la erradicación de la pobreza y el hambre, según los informes, el crecimiento económico sostenido y rápido en muchos países en desarrollo generó 45 millones de nuevos puestos de trabajo en 2007 y, de ese modo, habilitó a muchas personas para que asumieran el reto de la pobreza y el hambre. La proporción de niños menores de 5 años con insuficiencia ponderal ha disminuido ligeramente, al pasar del 32% en 1990 al 27% en 2004. Según las previsiones, la pobreza mundial descenderá a 721 millones antes de 2017 si prosiguen las tendencias actuales. Esos indicios son positivos.

No obstante, nos preocupa mucho que, según los informes, en los países en desarrollo, sobre todo en el Asia meridional, 143 millones de niños menores de 5 años estén malnutridos. La brecha entre los ricos y los pobres cada vez es mayor, en el África subsahariana la proporción de trabajadores pobres va en aumento, y la tasa de desempleo en el Oriente Medio sigue siendo alta. Las tendencias existentes han aumentado las desigualdades, puesto que millones de personas todavía tienen dificultades para librarse de la trampa de la pobreza. La justicia social, la desigualdad y unas condiciones de vida mejores para todos los pueblos también siguen sin lograrse. Esos no son más que algunos factores que dificultan los esfuerzos de los países en desarrollo encaminados a aliviar la pobreza y erradicar el hambre. También resulta alarmante que, en semejantes circunstancias, únicamente 58 países del Asia meridional, el Pacífico y Europa oriental estén en vías de cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio.

En nuestra opinión, para llegar a la meta de la reducción del hambre, los gobiernos deben adoptar y aplicar políticas y medidas adecuadas a los niveles nacional e internacional a fin de aumentar la seguridad alimentaria y el acceso a los alimentos, sobre todo para los pobres. Esas políticas pueden incluir la reducción de los desechos agrícolas; el inicio de actividades de investigación sobre productos agrícolas en el contexto de la adaptación; la mejora de los sistemas de irrigación; el control de los precios de los alimentos; la continuidad de las pesquerías; la asignación de recursos adicionales para el sector agrícola; las transferencias de tecnología y el uso sostenible de los recursos naturales.

La República Islámica del Irán reitera su compromiso de erradicar la pobreza y el hambre a los niveles nacional y mundial. En ese marco, entre otras cosas, el Gobierno ha subsidiado diversos alimentos, como el pan, y ha garantizado la compra de algunos productos agrícolas a los agricultores a precios razonables. También vale la pena mencionar que, durante la 32ª reunión anual de la Junta de Gobernadores del Banco Islámico de Desarrollo, que se celebró en 2007 en Dakar, el Gobierno de mi país se comprometió a aportar 100 millones de dólares al Fondo para la Mitigación de la Pobreza de la Organización de la Conferencia Islámica. Mi país también contribuye a las actividades de desarrollo de los países en desarrollo destinadas a la educación por conducto del Fondo de la Organización de Países Exportadores de Petróleo para la educación.

Es muy probable que mi país logre la plena matriculación en las escuelas primarias antes de 2015, habida cuenta de que la tasa neta es alta, a saber, del 97%. Además, parece plausible eliminar en el Irán las disparidades entre los géneros en la esfera de la educación antes de 2015. No obstante, todavía nos esperan algunos retos en ese sentido, como hallar a los analfabetos y alentarlos a ir a clases de capacitación; superar las dificultades geográficas de algunas zonas remotas y rurales; y mejorar las precarias condiciones económicas de las familias de los niños de algunas zonas rurales. A partir de las experiencias de mi país, la consolidación del papel y el aumento de la participación del sector privado en la creación y la gestión de los sistemas educativos, como las escuelas y las universidades sin fines de lucro, ayudarán al Gobierno a promover la educación a todos los niveles.

A nivel mundial, todavía queda mucho por hacer para aumentar el número de estudiantes de las escuelas primarias y secundarias y mejorar la calidad de la educación. Según las cifras, varias medidas, como la abolición de las tasas de uso de las escuelas y el apoyo a las familias en algunos países, han ayudado a aumentar el número de estudiantes inscritos en las escuelas primarias, y ya se ha logrado la paridad entre los géneros en las escuelas primarias en 118 países.

No obstante, nadie puede dejar de expresar preocupación porque aproximadamente 72 millones de niños en edad de asistir a la escuela primaria todavía no se han inscrito y más de la mitad de los niños no escolarizados son niñas, sobre todo en el África subsahariana y en el Asia meridional y occidental. El pronóstico de que, si no se acelera el proceso, 58 de los 86 países que todavía no han logrado la educación primaria universal no podrán alcanzar los objetivos relacionados con la educación merece una atención adecuada. En nuestra opinión, se debe hacer hincapié en lograr una mayor matriculación tanto de varones como de mujeres y en mejorar la calidad de la educación. La educación de los refugiados en los países anfitriones y en los países en situaciones de emergencia, situaciones de conflicto o posteriores a un conflicto también deben recibir un apoyo adecuado de la comunidad internacional.

Respecto de la salud, mi país está en vías de reducir la tasa de mortalidad materna y de los niños menores de 5 años, controlar las enfermedades transmisibles y proporcionar atención básica de la salud a la gran mayoría de la población. Sin embargo, a pesar de que la actual tasa de prevalencia del VIH/SIDA es muy baja, las enfermedades como el VIH/SIDA despiertan una preocupación cada vez mayor en mi país.

En el ámbito mundial, afortunadamente se han alcanzado progresos en muchas regiones respecto del logro de los objetivos relacionados con la salud. Sin embargo, la mortalidad materna e infantil sigue cobrando muchas vidas, en particular en las zonas remotas y rurales. La alta prevalencia del VIH/SIDA y las consecuencias del conflicto han afectado negativamente los avances respecto del objetivo 5. El paludismo sigue afectando a los pobres de manera desproporcionada. Es necesario abordar la cuestión de la prestación de servicios de salud apropiados a los refugiados, los desplazados, las poblaciones afectadas por los desastres naturales y las poblaciones en

situaciones de emergencia, de conflicto y posteriores a un conflicto.

Asegurar un entorno internacional propicio, promover políticas macroeconómicas firmes, mejorar los sistemas de comercio nacionales e internacionales, promover el desarrollo rural, construir la infraestructura necesaria, mejorar el acceso a los mercados de los productos agrícolas provenientes de los países en desarrollo, promover la transferencia de tecnología, movilizar los recursos financieros necesarios y ejecutar políticas a favor de los pobres y actividades de promoción ayudará considerablemente a los países en desarrollo a alcanzar las metas y los objetivos para 2015. En vista del gran crecimiento económico alcanzado por algunos países en los últimos años, se deben tomar medidas para mantener la tasa de crecimiento en los próximos años con el fin de alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio.

La asistencia oficial para el desarrollo es uno de los componentes principales de la financiación para el desarrollo. Los países desarrollados deben destinar el 0,7% de su producto nacional bruto lo antes posible, con arreglo a sus compromisos de larga data, que también se reiteraron en Monterrey.

Por último, pero no menos importante, la cooperación Sur-Sur, Norte-Sur y la cooperación triangular —en especial en los ámbitos del desarrollo, el comercio y la inversión— sigue siendo crucial y permitirá a los países en desarrollo alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. En ese sentido, es necesaria una firme voluntad política de los gobiernos y la asistencia del sistema de las Naciones Unidas a fin de acelerar el proceso encaminado a preparar y aplicar las estrategias nacionales para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio.

Sr. Løvald (Noruega) (*habla en inglés*): En muchos lugares del mundo en desarrollo, en especial en Asia pero también en el África subsahariana, se han registrado altas tasas de crecimiento económico. Eso debe hacernos sentir optimistas, pero no debemos darnos por satisfechos. A pesar de los acontecimientos positivos, los avances en general en la lucha contra el hambre han sido moderados. El África subsahariana y el Asia meridional son las dos regiones en las que, si sigue la tendencia actual, no será posible alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio.

Los esfuerzos nacionales apoyados por la cooperación internacional dan resultados, pero deben

aumentar. La asistencia para el desarrollo se debe duplicar, pero la asistencia por sí sola no será suficiente. Un marco internacional propicio y una mejor gobernanza son cruciales.

El logro de los objetivos de desarrollo del Milenio relacionados con la salud para 2015 será difícil, pero es posible. El Gobierno de Noruega, con el compromiso personal del Primer Ministro Stoltenberg, ha asignado prioridad al logro de los objetivos 4 y 5.

En septiembre pasado aquí en Nueva York, con el apoyo de varios Jefes de Estado y de Gobierno, se lanzó la Campaña Mundial para el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio relacionados con la salud. La Campaña es un llamamiento enérgico para que se adopten medidas concertadas más firmes y se brinde una nueva financiación. Sobre todo, la Campaña se centra en los resultados, en lograr que el dinero se aproveche mejor y en los dirigentes a través de una red de dirigentes mundiales. Más de 40 países, fondos y organismos internacionales se han sumado a este esfuerzo hasta el momento. Noruega está decidida a aumentar su apoyo financiero para el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio relacionados con la salud materno-infantil, con una suma adicional de 1.000 millones de dólares en 10 años. Me complace anunciar que hoy vamos a distribuir el informe sobre los progresos de la Campaña Mundial.

Otro desafío crucial es asegurar la educación para todos. Según el *Global Monitoring Report* del Banco Mundial, el apoyo a la educación para todos parece estar perdiendo impulso, ya que el nivel de financiación externa para la educación ha disminuido. Es necesario un nuevo esfuerzo mundial para asegurar el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio 2 y 3. Quisiéramos que la reunión del grupo de alto nivel sobre la educación para todos que tendrá lugar en Oslo en diciembre de este año sirva como ámbito para decidir cuestiones concretas y hacer progresos en el programa de la educación para todos.

La igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer es otro de los ámbitos a los que Noruega asigna carácter prioritario en su política de desarrollo. Con el fin de erradicar la pobreza extrema, es crucial asegurar que la mujer ejerza sus derechos. Si no se fortalecen el papel y la participación de la mujer y si la mujer no ejerce sus derechos, no será posible alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio.

Los compromisos nacionales de reducir la pobreza y el hambre deben ocupar un lugar más importante en el desarrollo nacional y en las estrategias de reducción de la pobreza. La comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos a fin de que nuestras iniciativas comunes encaminadas a luchar contra la pobreza y lograr los objetivos de desarrollo del Milenio tengan éxito.

A pesar de los compromisos asumidos en el Consenso de Monterrey, no resulta alentador ver que actualmente sólo cinco países han alcanzado la meta de destinar el 0,7% de sus ingresos nacionales brutos a la asistencia oficial para el desarrollo, si bien muchos países se han fijado el objetivo de alcanzar esa meta para 2015.

Por último, Noruega asigna una gran importancia a fortalecer el papel del sistema de las Naciones Unidas en el ámbito del desarrollo. Es crucial que los organismos de las Naciones Unidas, juntos y por separado, sean entidades eficientes y competentes que desempeñan sus mandatos básicos y contribuyan a los esfuerzos conjuntos encaminados a alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio.

Sr. Normandin (Canadá) (*habla en francés*): En primer lugar, permítaseme dar las gracias al Presidente por haber convocado este debate temático. El Canadá considera que ha llegado el momento de que las Naciones Unidas pongan de relieve los progresos alcanzados, aborden los problemas que se deben superar y vuelvan a esforzarse por alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio para 2015. Los objetivos proporcionan a la comunidad internacional metas sólidas a las que aspirar. Nuestro progreso debe medirse en términos de resultados concretos, no sólo en términos de dinero gastado. La consecución de los objetivos es sólo un factor en la ecuación: es igualmente importante garantizar la sostenibilidad y la eficacia de los resultados.

El Canadá ha adoptado importantes medidas para reducir la pobreza mundial, aumentando de manera simultánea tanto el volumen como la eficacia de su ayuda. En los años 2010 y 2011, el Gobierno del Canadá duplicará su asistencia internacional con respecto a los niveles de los años 2001 y 2002 y estamos también comprometidos a lograr que nuestras ayudas se utilicen de manera más eficaz, mejorando el objetivo, la eficiencia y la rendición de cuentas de nuestros esfuerzos internacionales de asistencia.

Junto con el aumento de recursos, todos debemos intensificar nuestros esfuerzos para garantizar la mejora de la eficiencia y la eficacia de los programas de desarrollo. Por ese motivo, respaldamos los esfuerzos por reformar el sistema de desarrollo de las Naciones Unidas. Algunas de las recomendaciones del Grupo de Alto Nivel sobre la coherencia en todo el sistema de las Naciones Unidas deberían ayudar a mejorar la eficacia de la asistencia para el desarrollo.

Como los Estados Miembros acordaron en el documento final de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo en 2002, que culminó en el Consenso de Monterrey, incumbe a cada país la responsabilidad primordial de su propio desarrollo económico y social. Reconocemos que la movilización de recursos nacionales para el desarrollo, la creación de un entorno favorable para atraer inversiones extranjeras directas, así como garantizar la eficacia de la ayuda, utilizando el comercio internacional como fuerza motriz del desarrollo, y abordar el problema de la deuda externa son elementos clave para cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio.

A lo largo de los últimos años, hemos sido testigos de un crecimiento económico sin precedentes en gran parte del mundo en desarrollo. De hecho, el crecimiento económico ha sido un elemento clave que ha hecho posible que ciertos países hayan avanzado de manera significativa hacia la reducción de la pobreza y ello debe ayudarles a cumplir con éxito los objetivos de desarrollo del Milenio.

(continúa en inglés)

Se requieren mecanismos innovadores para lograr los rápidos avances necesarios para cumplir los objetivos de desarrollo. En ese sentido, el Canadá dedicará inicialmente 50 millones de dólares durante los próximos dos años a un nuevo Fondo de innovación para el desarrollo, a fin de hacer descubrimientos decisivos con posibilidades de mejorar de manera significativa las vidas de millones de personas en el mundo en desarrollo.

Para acelerar el progreso en lo que se refiere a los objetivos de desarrollo, todas las entidades que promueven el desarrollo deben participar en el debate. A nivel mundial, la sociedad civil contribuye con más de 40.000 millones de dólares anuales en concepto de ayudas. La sociedad civil representa una base importante para la rendición de cuentas responsable y

un asociado innovador en el desarrollo, que puede llevar a resultados concretos. El Canadá apoya firmemente la participación de la sociedad civil en un diálogo internacional abierto y, lo que es más importante, a nivel nacional, para lograr resultados.

La participación de las mujeres también resulta fundamental. La igualdad entre mujeres y hombres y entre niños y niñas y la potenciación de la mujer no son sólo objetivos de desarrollo específicos en sí mismos; también son fundamentales para la consecución de todos los objetivos de desarrollo acordados internacionalmente, incluidos los objetivos de desarrollo del Milenio. Ese es uno de los motivos por los cuales el Canadá respalda la creación de una entidad relativa al género vigorosa y coherente en el seno del sistema de las Naciones Unidas, para fomentar la potenciación de la mujer, como recomienda el Grupo de Alto Nivel sobre la coherencia en todo el sistema de las Naciones Unidas.

Asimismo, el gobierno democrático y la paz y la seguridad son elementos fundamentales para que los países puedan realizar progresos en su desarrollo y para garantizar que no pierdan lo que ya han logrado. Los países afectados por conflictos han perdido gran parte de los beneficios del desarrollo. La atención especial que el Canadá presta a Haití y al Afganistán sirve para restablecer la trama social y las instituciones fiables necesarias para volver a la senda del desarrollo sostenible.

Como se ha señalado, el África al sur del Sáhara tiene el camino más largo por recorrer para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. El Canadá honrará su compromiso de duplicar la ayuda para África entre 2008 y 2009, con respecto a los niveles de los años 2003 y 2004. El Canadá contribuye a alcanzar importantes resultados en África en ámbitos como la salud y la educación. Por ejemplo, por conducto de la Iniciativa de los sistemas de salud africanos, el Canadá y sus aliados están contribuyendo a fortalecer las estrategias y los sistemas a nivel nacional.

Asimismo, el Canadá está cumpliendo su compromiso de incrementar de 100 millones de dólares a 150 millones de dólares anuales para 2010 el apoyo bilateral para la educación básica. Gracias a la colaboración entre el Canadá y los gobiernos e interlocutores africanos, en el curso 2005-2006 se matricularon unas 4,5 millones de niñas más que en el 2000 en ocho países africanos.

Este es el tipo de resultado concreto que todos debemos demostrar. Nuestros interlocutores en los países en desarrollo cuentan con nosotros para cumplir nuestros compromisos y nuestros propios ciudadanos esperan ver cómo los dólares de sus impuestos producen resultados.

El Canadá espera con interés seguir desempeñando un papel activo y constructivo en el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Sr. Mohamad (Sudán) (*habla en inglés*): Mi delegación quisiera expresar su agradecimiento al Sr. Srgjan Kerim por haber otorgado una importancia especial a la cuestión de los objetivos de desarrollo del Milenio como prioridad de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones. Asimismo, deseamos encomiar al Secretario General por haber prestado una atención concreta a las necesidades especiales de África y por haber establecido el Grupo Directivo africano para los objetivos de desarrollo del Milenio.

Mi delegación se suma a las declaraciones formuladas por los representantes de Antigua y Barbuda en nombre del Grupo de los 77 y China, de la República Democrática del Congo en nombre del Grupo de Estados de África y de Bangladesh en nombre de los países menos desarrollados.

A mitad del camino del plazo establecido para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, nuestra reunión de hoy es ciertamente oportuna y crucial y debe servir para que hagamos balance de los avances conseguidos y de los desafíos a los que aún nos enfrentamos. Asimismo, debe permitirnos planificar la manera de seguir adelante de manera concertada.

Los objetivos de desarrollo del Milenio reflejan el consenso de que el desarrollo es una responsabilidad común y tratan, en última instancia, sobre la reducción de la pobreza humana en todas sus formas. Afirmamos que su consecución depende de una confluencia de factores básicos, en concreto, una alianza mundial más sólida.

Si bien resulta alentador observar que se ha logrado cierto progreso con respecto a algunos de los objetivos, la situación para muchos países, sobre todo en África —el único continente que no está en

condiciones de alcanzarlos— merece la atención de la comunidad internacional.

Como indica el documento de antecedentes para este debate, pese al reciente aumento positivo del crecimiento per cápita en algunos países africanos, la cifra total de pobres sigue en aumento y se prevé que alcance los 360 millones de personas en 2015.

Además, en su Memoria sobre la labor de la Organización (A/62/1), el Secretario General señala que pese al progreso alentador en la gobernanza y la gestión económica y al aumento del crecimiento económico, la magnitud de las necesidades especiales de África sigue siendo aterradora. La pobreza extrema, la falta de atención sanitaria y condiciones de salubridad, la degradación medioambiental y los conflictos continúan malogrando las vidas de millones de personas en todo el continente. Además, enfermedades como la malaria, el VIH/SIDA y la tuberculosis son responsables de la muerte de más de 4 millones de personas cada año.

El Sudán está comprometido con el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio, que ocupan un lugar destacado en los planes de desarrollo nacional del país. Ese objetivo está incorporado en su constitución, en el Acuerdo General de Paz y en el proceso en curso para desarrollar el plan estratégico nacional quinquenal del país. En diciembre de 2004 el Sudán publicó su primer informe unificado provisional sobre los objetivos de desarrollo del Milenio y actualmente trabaja en un informe de seguimiento que se publicará en mayo de 2009.

El Sudán ha realizado esfuerzos considerables para lograr un entorno nacional propicio para el desarrollo económico y social. El más importante de ellos ha sido nuestro esfuerzo por lograr la paz como requisito para el desarrollo. Se han establecido normas y directrices firmes para una gestión autóctona y para reformas políticas, sociales y económicas. Desde la firma del Acuerdo General de Paz, el Gobierno se ha esforzado mucho por fortalecer la paz y el proceso de desarrollo del país.

Esas reformas se han diseñado a conciencia para lograr un índice de crecimiento económico sostenido y elevado con una reducción gradual de la pobreza y para atender las necesidades regionales mediante la descentralización y el federalismo. En la estrategia de 25 años para 2007-2031 y en el programa a mediano plazo para 2007-2011 se ha previsto una

transformación económica. La gestión económica sensata y las políticas macroeconómicas prudentes, además de los ingresos por el petróleo, han contribuido a un crecimiento económico de dos cifras en 2008 y a una importante corriente de inversión directa extranjera. Sin embargo, con los esfuerzos fiscales no se pueden ni de lejos sufragar los enormes gastos derivados de la obligación de aplicar los acuerdos de paz, que han causado un desajuste creciente de recursos tanto a nivel nacional como en el extranjero.

Las obligaciones financieras impuestas por los tres acuerdos que el país ha firmado —el Acuerdo General de Paz, el Acuerdo de Paz de Darfur y el Acuerdo de Paz en la Zona Oriental— son sustanciales. En todos los acuerdos se prevén medidas para la distribución de la riqueza necesarias para fomentar la confianza, para las cuales hará falta emprender importantes proyectos de infraestructura y desarrollo que están fuera de la capacidad fiscal del país, a pesar de que en el Sudán el panorama general en materia económica es positivo. Esto se ha visto agravado por la deuda externa pendiente, que asciende a 27.000 millones de dólares en valores nominales —lo que supone un aumento de aproximadamente 9.000 millones de dólares desde finales de 2000—, de los cuales 24.000 millones son atrasos. Esa deuda externa y la discriminación que afronta a la hora de aplicar iniciativas de alivio de la deuda han impedido al país obtener acceso a fondos en condiciones favorables, que hubieran ayudado al Sudán en sus esfuerzos por conseguir los objetivos de desarrollo del Milenio.

Para alcanzar el objetivo de erradicación de la pobreza, hemos puesto en marcha una serie de políticas y programas en favor de los pobres, como los fondos de apoyo social del presupuesto nacional. Además, hemos creado el Banco de Ahorro del Sudán para el Desarrollo Social, el Fondo Zakat, empresas de microfinanciación, fondos para el desarrollo de las comunidades, subsidios financieros para actividades de seguridad alimentaria relacionadas con la agricultura, seguros sanitarios y el ingreso gratuito a hospitales de propiedad estatal. No obstante, esas medidas no son suficientes para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio.

En lo tocante a la educación, el país ha progresado en la educación primaria universal para niñas y niños. En 2004, si bien la tasa bruta de matriculación era del 62%, la tasa neta de matriculación era del 48,3%. La alfabetización de

adultos también ha progresado, y aumentó de aproximadamente un 45,8% en 1990 al 60% en 2004. La alfabetización infantil mejoró en el último decenio, y alcanzó el 78% en 2004, lo que indica un aumento destacado en la educación primaria.

En cuanto a la salud, las estadísticas disponibles revelan que la mayoría de los casos de morbilidad y mortalidad en menores de 5 años se debe a enfermedades como la malaria, que sigue siendo una amenaza importante, ya que anualmente más de 7 millones de personas enferman y unas 35.000 mueren.

El avance hacia la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio debe examinarse de manera holística e integrada. El progreso en la alianza mundial para el desarrollo determinará la consecución de otros objetivos de desarrollo del Milenio. Las siguientes medidas son decididamente importantes para que podamos alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio según el calendario previsto.

Primero, debemos cumplir con la meta acordada internacionalmente de dedicar el 0,7% del producto nacional bruto de los países desarrollados a la asistencia oficial para el desarrollo. Segundo, debemos resolver la cuestión de la deuda externa y de las obligaciones de servicio de la deuda, en el marco de iniciativas internacionales para cancelar la deuda sin discriminación. Tercero, debemos ocuparnos de los efectos perjudiciales del cambio climático, pidiendo a los países desarrollados que cumplan con sus compromisos en virtud de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y ayudando a los países en desarrollo en sus esfuerzos de adaptación y mitigación. Cuarto, debemos promover el fomento de la capacidad y la transferencia de tecnología y apoyar la capacidad productiva de los países en desarrollo, sobre todo en materia de infraestructura agrícola. Quinto, los países desarrollados deben demostrar una mayor determinación política y una voluntad genuina de ayudar a los países en desarrollo a mejorar su competitividad en el mercado internacional y proporcionar acceso a los mercados. Sexto, debemos dar más voz y participación a los países en desarrollo dentro de las instituciones financieras internacionales.

Para poder crear unas condiciones internacionales propicias al desarrollo social para todos también es importante poner fin a las sanciones económicas y a las medidas coercitivas económicas unilaterales, que

contravienen al derecho internacional así como a la Carta de las Naciones Unidas, y que perjudican precisamente a la población a la que se trata de ayudar.

El Presidente de la Asamblea General ha hecho de la aplicación de los objetivos de desarrollo objeto de un importante debate temático de la Asamblea en su sexagésimo segundo período de sesiones. Esperamos continuar el debate relativo a la aplicación de otros objetivos y compromisos sobre desarrollo acordados internacionalmente, y esperamos reunirnos de nuevo el 22 de septiembre para hablar de las necesidades de desarrollo de África de manera más concreta.

Para concluir, quisiera decir que, aun siendo un objetivo muy noble, los objetivos de desarrollo del Milenio son sólo una parte de los programas y compromisos de las Naciones Unidas en materia de desarrollo acordados internacionalmente. Esperamos que las Naciones Unidas asuman un papel más importante en ese sentido.

Sr. Zainuddin (Malasia) (*habla en inglés*): Mi delegación se adhiere a la declaración formulada por el Ministro de Estado de Antigua y Barbuda en nombre del Grupo de los 77 y China.

Tal y como se ha reconocido de manera generalizada, a pesar de ciertos progresos que se han conseguido hacia los objetivos de desarrollo del Milenio, cuando estamos a mitad del plazo que estipulamos todavía nos falta para alcanzar los múltiples objetivos que nos fijamos. De hecho, la gravedad de la situación general que afrontamos es de sobra conocida, tal como queda reflejado en los documentos de antecedentes que se distribuyeron. Para ajustarme al tiempo que nos ha otorgado la presidencia, no voy a profundizar en esas deficiencias, sino que más bien me centraré en la manera de abordar los desafíos y de retomar el rumbo.

Malasia opina que, para retomar el rumbo hacia la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio para el año 2015, la comunidad internacional —tanto los países ricos como los pobres— deben reconocer y abordar el déficit que existe en materia de aplicación, coherencia y congruencia.

Los datos relativos al déficit de aplicación son irrefutables. Los países desarrollados todavía no han cumplido con la meta de dedicar el 0,7% del producto nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo. Sin embargo, el déficit de aplicación va mucho más

allá del cumplimiento de la meta relativa a la asistencia oficial para el desarrollo; abarca cuestiones tan diversas como el acceso a los mercados y el acceso a medicamentos genéricos, por referirme sólo a dos.

La cuestión principal relacionada con el déficit de aplicación es sencillamente la falta de voluntad política. ¿Podría esa falta de voluntad política ser meramente el reflejo de un frío cálculo de poder por el que los poderosos sólo ayudan a los débiles a condición de que éstos les proporcionen mercados abiertos, abundantes excedentes de mano de obra y la manera de aplacar su conciencia?

Por otra parte, actualmente los esfuerzos por lograr los objetivos de desarrollo del Milenio adolecen también de un déficit de coherencia derivado de los siguientes factores: primero, un sinnúmero de normas, políticas y planteamientos; segundo, objetivos socioeconómicos contradictorios, como el conflicto que existe entre el crecimiento, por un lado, y la justicia en la distribución y la protección medioambiental, por otro; y, tercero, una situación económica externa inestable, que obliga a los gobiernos a responder con la adopción de numerosas políticas y medidas. La adopción de muchas de ellas conduce, inevitablemente, a una mayor incoherencia.

La falta de coherencia deriva de las discrepancias entre lo que se espera del mundo en desarrollo y el mundo desarrollado. Se espera que los países en desarrollo abran sus mercados para atraer inversiones. La utilización de políticas industriales para fomentar las industrias nacionales se considera algo pasado de moda e ineficiente, al igual que se considera obsoleta la protección del sector financiero como vía para crear una base financiera nacional sólida. El problema es —y la historia nos lo demuestra— que en cierto momento del pasado todos los países, incluidos aquellos que actualmente son ricos, pusieron en práctica políticas similares. Lo que vemos en la actualidad es que cuando las instituciones financieras del Norte necesitan inyecciones de capital, los recursos de los fondos soberanos de inversión del Sur se ven sujetos a disposiciones que hace apenas unos años se consideraban proteccionistas. Lo que está bien para unos, al menos debe estar bien para los demás.

Como se señala en el documento de antecedentes, los esfuerzos para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio están limitados por una creciente competitividad y volatilidad del entorno económico.

Malasia considera que, en tal situación, los factores que deberían sustentar el logro de los objetivos no alcanzan su pleno potencial y con frecuencia tienen un carácter coyuntural. Un ejemplo claro de ello es el reciente aumento del precio de los productos básicos, en los que tantos países en desarrollo están cifrando su futuro. Sin embargo, aun cuando los precios aumentan, los productores no ganan mucho, en tanto las compañías transnacionales reciben la mayor parte de las ganancias.

Aunque estamos de acuerdo en que el propósito de los objetivos de desarrollo del Milenio es resolver tales cuestiones estructurales, lo cierto es que no se ha logrado mucho en cuanto a medidas concretas. Una vez más, como ejemplo, observamos que no se han adoptado medidas internacionales concretas dirigidas a construir y mejorar la infraestructura en los países pobres. Sin caminos, puertos y aeropuertos, los países más pobres nunca podrán aprovechar al máximo las posibilidades que ofrecen los precios cada vez más elevados de los productos básicos para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio. La carencia de infraestructura simplemente beneficia a los intermediarios, que con frecuencia son empresas transnacionales del norte.

Al nivel más elemental, el crecimiento económico sostenido, que es la base del mejoramiento socioeconómico, tiene que ver con la ruptura de los círculos viciosos del subdesarrollo y su transformación en círculos virtuosos de progreso. La experiencia demuestra que lograr ese objetivo requiere la intervención directa de los gobiernos, apoyados por la asistencia de la comunidad internacional y la existencia de un entorno internacional propicio. A su vez, ello implica que no bastan los enfoques de libre mercado si está ausente la acción gubernamental y que la comunidad internacional debe, respetando el principio de la titularidad, participar plenamente en el proceso. Sólo abordando esas cuestiones podremos volver a encauzar nuestros esfuerzos hacia el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Sr. Aslov (Tayikistán) (*habla en ruso*): Ante todo, deseo expresar la gratitud de mi delegación al Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones, Sr. Srgjan Kerim, por haber convocado el debate de hoy, que es muy oportuno y de la mayor importancia.

Mi delegación comparte la opinión de que la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio es un objetivo que se puede alcanzar, a pesar de la desigual situación reinante en diversas regiones del mundo y a pesar de que se han registrado tanto avances alentadores como retrasos. Ello requerirá esfuerzos conjuntos y coordinados de toda la comunidad internacional.

En particular, ello requerirá un aumento de la asistencia oficial para el desarrollo; un mejoramiento del sistema de comercio mediante la celebración de rondas de negociaciones comerciales exitosas que estén concebidas para garantizar la estabilidad de los mercados financieros mundiales; una disminución de la carga de la deuda de los países y que se tengan en cuenta los intereses de los países que se hallan en situaciones especiales. En este sentido, mi delegación apoya la declaración hecha por el Representante Permanente de Malí, quien habló en nombre del Grupo de Países en Desarrollo sin Litoral.

El Gobierno de Tayikistán es plenamente consciente de su gran responsabilidad con respecto al logro de los objetivos de desarrollo del Milenio y hace todos los esfuerzos posibles en pro de su cumplimiento oportuno y completo. Con ese fin, el Presidente de la República de Tayikistán dio inicio, en 2005, a la elaboración de un programa socioeconómico a largo plazo, la Estrategia Nacional de Desarrollo de la República de Tayikistán hasta 2015, que tiene como objetivo sistematizar el proceso de desarrollo del país de conformidad con los objetivos de desarrollo del Milenio. La Estrategia Nacional de Desarrollo, que es nuestro documento de estrategia primordial, define las prioridades y los principales ámbitos de la política estatal y está dirigida a reducir la pobreza y a propiciar el crecimiento económico estable y el acceso de la población a los servicios sociales básicos.

El documento representa un enfoque esencialmente nuevo dirigido a alcanzar el desarrollo, en el que se tienen en cuenta las experiencias mundiales en el ámbito del desarrollo, la puesta en práctica de documentos de estrategia y programas similares, las experiencias extraídas de las distintas etapas de desarrollo que ha atravesado el país y las perspectivas de desarrollo.

Además, la Estrategia es la base para todos los conceptos, estrategias y planes de desarrollo del país a nivel estatal, regional y provincial, así como para las

actividades de todos los órganos de administración del Estado, incluida la estrategia a mediano plazo del Gobierno para la reducción de la pobreza en el período que va de 2007 a 2009.

Actualmente alrededor de la mitad del presupuesto del Estado está orientada hacia el sector social, principalmente hacia la educación y la atención de la salud. En el ámbito de la educación, los esfuerzos del Gobierno apuntan a la reforma del sistema de educación y al aumento de la calidad de la educación. En particular, se ha elaborado una estrategia nacional de desarrollo de la educación para el período 2006-2015 y un plan de acción a mediano plazo para el desarrollo del sistema de educación para el período 2006-2010, a fin de promover los objetivos de desarrollo del Milenio en la esfera de la educación.

También deseo destacar que el potencial de financiación por el Estado del sector social del país está limitado por la escala del crecimiento económico. Apoyamos la idea de que con el crecimiento económico productivo se fortalece la capacidad del país para financiar el sector social, se amplían los servicios sociales básicos y se contribuye al logro de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Si se utilizan con eficacia, las capacidades de Tayikistán podrían servir como una base sólida para un mayor desarrollo. Entre esas capacidades se incluyen sustanciales reservas de recursos hidroenergéticos e hídricos diversos minerales; condiciones favorables para desarrollar el turismo; materias primas y recursos agrícolas de uso industrial y condiciones adecuadas para producir alimentos ecológicamente puros.

Al mismo tiempo, debemos señalar que el cambio climático y el aumento de los precios de la energía están socavando seriamente nuestros esfuerzos no sólo por alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio relacionados con la disminución de la pobreza, sino también, por lograr los objetivos que apuntan a garantizar una educación y una atención de la salud de alta calidad, así como otros objetivos. Un ejemplo de ello es el crudo invierno que experimentó mi país este año y que no se había previsto. Durante tres meses mi país experimentó una crisis energética que causó daños totales por más de 850 millones de dólares. Esa situación tuvo repercusiones negativas para la puesta en práctica de la Estrategia Nacional de Desarrollo y creó problemas adicionales en el país.

Además, esa situación reafirmó, una vez más, la necesidad de acelerar el desarrollo del sector hidroenergético del país. Ello podría ser un factor decisivo para la aplicación de los objetivos de la Estrategia Nacional de Desarrollo y la cooperación efectiva en materia de recursos hídricos y energéticos en el Asia central. Los ocho objetivos de desarrollo del Milenio están indisolublemente y estrechamente vinculados. Aprovecho esta oportunidad para referirme brevemente al objetivo 7, sobre la reducción a la mitad, para el año 2015, de la proporción de personas sin acceso sostenible al agua potable y al saneamiento básico.

De conformidad con los informes del UNICEF y la Organización Mundial de la Salud (OMS), las infecciones resultantes de la carencia de agua potable y de condiciones sanitarias precarias causan la muerte de 4.000 niños cada año. Es claro que nuestros esfuerzos en el ámbito del saneamiento deben ir acompañados de medidas que garanticen el acceso al agua potable y a los servicios básicos de atención de la salud. Aunque el número de habitantes de nuestro planeta con acceso al agua potable ha aumentado en 1.000 millones en los últimos 15 años, si deseamos alcanzar el objetivo de desarrollo del Milenio número 7 a más tardar en 2015 ese número tendrá que aumentar en otros 2.000 millones de personas.

De conformidad con los datos del UNICEF y la OMS, el suministro continuo de agua potable tendrá grandes beneficios económicos y mejorará la salud de las personas en nuestro mundo. Si se logra ese objetivo en 2015, ello generará 84.000 millones de dólares para las economías de los países en desarrollo cada año debido a la disminución de las tasas de mortalidad, la reducción de los gastos de atención de salud y el aumento de la productividad.

En ese sentido, y habida cuenta de que la Asamblea General ha proclamado el año 2008 Año Internacional del Saneamiento, mi delegación espera que, en la venidera reunión de alto nivel sobre el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio, prevista para septiembre, las cuestiones del acceso al agua potable y las condiciones sanitarias adecuadas reciban la atención debida.

Se levanta la sesión a las 21.00 horas.